

COMEDIA FAMOSA.

LA OVEJA

CONTRA EL PASTOR, ¹⁶

Y TYRANO BOLES LAO.

DE D. THOMAS DE AÑORBE Y CORREGE L;

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>San Estanislao.</i>	**	<i>Don Pedro Guisan.</i>	**	<i>Cascabel.</i>	**	<i>Dorotea.</i>
<i>Boleslao.</i>	**	<i>Lamperto.</i>	**	<i>La Reyna.</i>	**	<i>Un Angel.</i>
<i>Ladislao.</i>	**	<i>Jacobo.</i>	**	<i>Christina.</i>	**	<i>Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces. **A** Rma, arma, guerra, guerra.

Dentro Bolesl. Soldados, Polonia viva,
y mi furia vengativa
tiemblen el Mar, y la Tierra.

Dentro Ladisl. Que Rufia viva, decid:
bolved, Soldados, bolved,
y vuestras vidas vended
à costa de nuevalid.

Dentro voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Sale Ladislao con la espada desnuda.

Ladisl. Bolved, Soldados, no huyais:
adonde sin orden vais?

Mi desdicha el passo cierra,
con tan exquisitos modos,
que à fuga tan vergonzosa
es mi planta Perezosa,
quando huyen cobardes todos.

Sale Boleslao con la espada desnuda.

Bolesl. Quien erezù, que has quedado
solo para ser testigo

del lauro, que ya configo?

Ladisl. Solo sè soy un Soldado,

que te usurpa la victoria
mientras no triunfas de mi.

Buelve, Polaco, por ti,
defiendete, que tu gloria

consiste en vencer mi azero,
que si huyeron mis Soldados,
fuè à influencia de los hados,
y de su rigor severo.

Bolesl. Què generoso ardimiento!

Me pesa de que tu vida
se halle aqui tan perseguida;
y pues tu desdicha siento,
buelve à Rufia, y di à tu Dueño,
que la vida te perdona
un Polaco, y tu persona
libra luego del empeño,
que si mis Soldados vienen
ferà preciso el prenderte,
y no quisiera ofenderte.

Ladisl. Vis iras no se detienen:

olvida lo consejero,
y hable el valor solamente,
que en el campo no es decente
tener suspenso el azero.

Bolesl. Pues què es lo que hacer pensais?

Ladisl. Que riñamos. *Bolesl.* Pues riñamos.

Sale Don Pedro, y Soldados.

Pedro. Todos à tu lado estamos.

Bolesl. Què necio, Don Pedro, estais!

Suspended tanta ofradia,

y daos vos à prision,
pues perdisteis la ocasion
de hallaros libre este dia.

Ladisl. Yo à prision? Este es el Rey: *aparte.*

Nadie prendiò à Ladislao.

Bolesl. Sino es el Rey Boleslao.

Ladisl. Pues cumplase en mi la ley:

A tus pies estoy rendido.

Bolesl. Alza , Capitan valiente,
que tu valor solamente
puede haer à un Rey temido.

Vente conmigo à la Corte,

considerando has de ser

con quien parta mi poder.

Ladisl. Con tan favorable norte

serè , à vuestros pies postrado,

esclavo , no prisionero:

Què afable ! Què lisongero! *aparte.*

Bolesl. La victoria que he ganado

asegura mi Corona;

y os afirmo , si, por Dios,

que entre la victoria, y vos,

mas triunfo es vuestra persona.

Ladisl. Tus pies beso , Gran Señor.

Bolesl. Sereis mi mayor amigo:

seguid vos al Enemigo. *A D. Pedro.*

Ped. T oque à marchar el Tambor,

y el Rey Boleslao viva.

Sold. Viva nuestro Gran Monarca.

Ladisl. Viva à pesar de la Parca.

Ped. Suene la Trompa festiva.

Entranse Don Pedro , y los Soldados por un lado,

y el Rey, y Ladislao por otro, al toque de Clarin, y

Caxas; corriendose la cortina de enmedio, se descu-

bren San Estanislao , vestido de Obispo , de rodi-

llas, y un Altar con un Santo Christo con

lucen, y ramos.

S. Estan. O Señor ! Dios Immenso,

como en mis hombros el cuidado intenso

pulisteis de la Mytra, y el Cayado,

haciendome Pastor de tu Ganado?

Cómo, Señor Divino,

hallarè norte , encontrarè camino,

de guardar tu rebaño

del astuto enemigo , cuyo engaño

à la simple ovejuela

la persuade à delicias su cautela?

Cómo al Redil Sagrado

conducirè la oveja , que en el Prado

por el pasto nocivo se atropella,

dexando de su Autor la sacra huella?

Dame , Señor , tu gracia

para vencer del monstruo la eficacia,

que circunvala ansioso

el Redil , de la prensa codicioso.

Por el Rey Boleslao

os pide vuestro Esclavo Estanislao:

no mireis mi vileza,

sino la inmensidad de tu grandeza,

que no es bien que se diga,

que tu justo castigo no mitiga

mi llanto verdadero,

trasformando en piedad lo justiciero:

Ea , Pastor Sagrado,

viste el pellico , y busca tu ganado,

que no es la vez primera,

que la tela del hombre, aunque grossera,

visitò tu Omnipotencia,

por disposicion alta de tu Ciencia.

Dent. voces. Viva el Gran Monarca nuestro:

Viva , viva Boleslao. *Tocan Caxa, y Clarin.*

S. Estanisl. Esta aclamacion me dice,

que el Rey, sin duda, ha llegado.

Sale Cascabel. Ilustrisimo , si quiere

tener un alegrato,

subase luego à la Torre,

y verà como và entrando

aclamado, y victorioso

el valiente Boleslao.

Trae una gran Comitiva,

cuatrocientos mil Cavallos

vienen delante , y detrás

ochocientos mil Esclaves,

cada uno con su cadena

de oro al cuello , de diez palmos

y segun dice el estruendo,

yà està cerca de Palacio:

y como està tan contiguo

de este Templo , es excusado

salir à la calle à verlo,

y con esto nos libramos

ser comprehendidos en los

rempujones , y los palos.

S. Estanisl. Irè , como es justo , à darle

la enhorabuena del lauro. *Vase.*

Cascab. Pues yo corro està cortina;

salir de la Iglesia quiero,

è introducirme en el quarto

del Rey , para verlo todo:

por aquesta puerta entrando, Entra, y sale.
y saliendo por estotra,
adonde estarè acechando,
si entre el acompañamiento
de las Damas, està el raro
prodigio de Dorotea,
que me tiene enquillotrado.

Mientras la Musica canta, saldràn por la puerta
derecha el Rey, Ladislao, y Soldados de acom-
pañamiento, y por la izquierda Lamberto,
Christina, Dorotea, Damas, y detrás
la Reyna.

Musíc. Repitan acordes, con dulce harmonia,
Caxas, y Clarines en union festiva::

Musica, y voces. Viva Boleslao,
nuestra Reyna viva.

Boleslao. La horrifona cadencia,
herida del aliento à la violencia,
embarazo de el ayre,
metal con voz, y ruido con donayre,
esparza belicosa
vez de paz, no de guerra temerosa.

Reyna. La blanda consonancia
desimienta en suavidades la arrogancia,
llenando de dulzuras todo el viento
el musico instrumento,
que en dia tan glorioso
es improprio el estruendo belicoso.

Los dos. Y solo digan en union festiva::

Ella, voces, y Musica. Viva Boleslao, Caxa, y Clar.

El, voces, y Musica. Vuestra Reyna viva.

Bolesl. Merezca vuestros brazos, Gran Señora.

Reyna. No os los puede negar quien os adora.

Sal. S. Estanislaos. A vuestros pies postrado,
el parabien os doy de haver llegado
triumfante, y victorioso. Bolesl. Vuestro zelo,
Estanislaos, estimo: alzad del suelo.

Lampert. Vuestras plantas, Señor::

Ladisl. Esta es la Reyna (ha Cielos!) cuyo amor::
Aparte.

Lampert. Os beso, y vuestra mano.

Ladisl. Burlando mis deseos, salid en vano. ap.

Bolesl. Alzad, noble Lampert,

que de vuestra lealtad estoy muy cierto.

Reyna. Si acaso no os disgusta, haced notorias

las circunstancias de tan altas glorias.

Bolesl. Bien sabeis, Gran Señora,

que hija del Rey de Rusia, vuestra Aurora,

nació à ser heredera

de aquel Reyno, y Sol de aquesta Esfera.

Tambien sabeis, que Aliados
el de Panonia, y Rusia, mal mirados,
el feudo que pagaron
tan antiguo à Polonia, me negaron:
que Exercito formè, furioso, y ciego,
para entrar en la Rusia à sangre, y fuego,
y que fue vuestra mano

de tal intento el Iris soberano;
pues aora nuevamente mis Fronteras
inquietò con sus belicas Vanderas,
por sacudir del todo el yugo leve,
negandome el tributo que me debe
vuestro Padre, con doble trato injusto.
Perdonadme; Señora, si os disgusto,
però ya derrotado

queda del todo, y bien escarmentado,
pues sus Tropas huyendo,
à Rusia buelven, mi valor temiendo.
Su General he preso,
que es Ladislao, y en el solo interesso
el triunfo mas glorioso,
por su valor, y ser primo dichoso
de vuestra Alteza, que por mas fineza
à vuestros pies lo postra mi grandeza.

Reyna. Disimule mi llanto
del dolor, mi pesar, y mi quebranto. ap.

Ladisl. Dad, Señora, la mano
à un prisionero, que de serlo, ufano
mas libertad no quiere;

porque de serlo, con razon infiere
mayores dichas, siendo la primera
estàr à vuestras plantas (pena fier!) ap.

Reyna. O enemigo! aparte.

Mi venganza se muestra en tu castigo,
pues por ti desterrada
de mi Patria, y mi padre enagenada,
lloro el amor perdido,
que en tu cobarde pecho fue fingido.
Llega, llega, Christina,
besa la mano al Rey.

Bolesl. Luz peregrina!
Quien, Cielos, podrá ser
aquesta, que es Deidad, siendo muger?

Christ. A vuestros pies rendida,
espero que me deis::

Eol. El alma, y vida. Christ. A besar vuestra mano.

Bolesl. Prodigio es de hermosura soberano!
Tomad, y alzad del suelo:

Nunca de mi tan cerca estuvo el Cielo!
Quien es esta belleza prodigiosa?

La Oveja contra el Pastor.

Reyn. Es, señor, de Lamperto digna esposa.

Bolesl. Què loco atrevimiento!

Cómo pudo sin mi consentimiento
tomarse essa licencia,
haciendo examen de mi Real paciencia?
Vive Dios que mi enojo *Empuñá.*
con su vida escarmiente tanto arrojó.

Lamperto. Yo, quando mi lealtad:::

Reyn. Advierta, Gran Señor, tu Magestad,
que yo la culpa tengo.

San Estanislao. Mas templado
debeis obrar, Señor.

Bolesl. No seais cansado,
que siempre lo será quien me suspende:
à sus ojos mi pecho mas se enciende. *ap.*

Reyn. Fue mi Dama Christina,
y el cariño à su amor tanto me inclina,
que darla quisé esposo,
è hice à Lamperto de una vez dichoso:
y si esto os defagrada,
reparad que Christina està casada.
En casa de mi padre se ha criado,
y mientras vos ausente haveis estado,
à Polonia ha venido,
y yo soy quien su boda ha prevenido.

Bolesl. Poco importa en rigor, *aparte.*
que esté casada, ò no para mi amor,
que el ciego Dios vendado
su poder absoluto en mí ha cifrado. *vase.*

Reyn. Del disgusto del Rey gran mal infiero:
Christina, que conmigo vengas quiero.

Christ. Es dicha mia, y crea vuestra Alteza,
q' seré gyrafol de su belleza. *Vans. las Damas.*

S. Estanisl. Seguir al Rey intenta mi desvelo
por si puedo templanle. *vase.*

Lampert. Quiera el Cielo
que salga incierto el daño que adivina
el corazon. *vase.*

Ladisl. En mi infelice ruina
hallo consuelo, por haver llegado
à vista de mi dueño idolatrado. *vase.*

Cascab. Supuesto que Dorotea,
al descuido, ò con cuidado,
atrás se quedò, yo quiero
hacerla dos arrumacos.

Quiere usted, señora mia,
si es que no la causa enfado,
que le sirva un Cascabèl
de chapin à su zapato?

Dorotea. Y quando yo me dignasse,

què me darà el mentecato?
Cascab. Te darè dos mil finezas,
y requiebros.

Dorot. Què menguado!
Essa moneda no passa
con las Damas de mi garvo,
que no hay fineza mas tierna,
requiebro mas estimado,
que un vestido de perfiana,
y un bolsillo, que apretado
dè para pagar hechuras,
y sacar cintas, tocados,
medias, abanicos, guantes,
escusalias bordados,
entretelas, y galones:

què me responde el seo guapo?
Cascab. Ella me ha olido lo pobre. *ap.*

Dorot. De què se queda patimado?

Cascab. Yo bien quisiera decirte,
que es tuyo el caudal, y quanto
tuviere, mas temo::: *Dorot.* Què?

Casc. Que puede ser::: *Dorot.* Hable claro.

Cascab. Que me olvidés. *Dorot.* Serè roca.

Cascab. Serás mia? *Dorot.* No ay dudarlo.

Casc. Que soy tuyo? *Dorot.* Quien lo duda.

Casc. Què señas me dás? *Dorot.* Los brazos.

Cascab. Pues yo voy por el vestido
que has propuesto.

Dorot. Dueño amado,
de què color ha de ser?

Cascab. Verde ha de ser, esto es claro;
porque es color de esperanza,
y a ti te vendrà pintado.

Dorot. Esse color no me agrada.

Cascab. Si harà, porque es agraciado,
y estaràs con el donosa.

Dorot. Ya digo que no lo gasto,
si no es de color de perla.

Cascab. Esse es color delicado:
verde ha de ser. *Dorot.* No ha de ser.

Cascab. Mas que se lo lleva el diablo
todo, si mas me replicas.

Dorot. Plantas à mí, Licenciado,
retrato de la miseria?

Cascab. Ha mondonga, mamacallos!

Dorot. Ha estudiante berengena!

Cascab. Ha fregatriz calandrajol!

Dorot. Oye, mireme à esta cara.

Cascab. Por los habitos que traygo:::

Dorot. Vayase à servir con ellos

à una biguera de espantajo. *vase.*
Cascab. A estos defayres te expone
 quien enamora sin quartos. *vase.*
Sale Ladislao. A quien luceder le pudo
 lance tan duro, y pesado?
 Algun hombre desdichado
 avrà (pero yo lo dudo)
 con quien la Deidad, que todos
 llaman voluble fortuna,
 le sea tan importuna
 por tan exquisitos modós.
 Yo, que en Rusia fui temido,
 y mi nombre venerado,
 y yo, que à Polonia he dado
 leyes, que ella ha obedecido,
 oy ser triste prisionero,
 à costa de tanta fama,
 à los ojos de mi Dama!
 Este sí que es rigor fiero.
 Mas por què me admiro, Cielos,
 que ella à mi me despreciasse,
 y con el Rey se casasse,
 burlando tantos desvelos,
 si entonces la precision
 de las paces pudo hacer
 conciertos con el poder,
 por escusar la invasion?
 Ya en efecto tiene esposo,
 à quien debo estimacion:
 Animo, pues, corazon,
 no os acordeis, que dichofo
 con la Reyna un tiempo fuisteis,
 y haced cuenta en tanto abismo,
 que es joya, que à un tiempo mismo
 la hallasteis, y la perdisteis.
 Ay infeliz! *Sale Boleslao.*
Boleslao. Quien se quexa,
 alivio dà el sentimiento,
 que el suspiro dado al viento,
 descanso en el pecho dexa.
 Yo siento, y la quexa ignoro,
 que un Rey no se ha de quexar,
 porque no puede el pesar
 atreverse à su decoro.
 Tú solo lo has de saber,
 que es bien que el Rey soberano
 tenga un amigo à la mano
 con quien parta su poder.
 Pero esto ha de ser de modo,
 que el Vassallo que es prudente,

ha de callar solamente
 obedeciendo en un todo.
 A tu Rey no dè consejos,
 aunque no lleve razon,
 porque està con su passion
 de lo que es razon muy lexos.
 Digalo yo, que oy me inclino,
 à influxo de un fino amor,
 à executar el rigor,
 que me aconseja el destino.
 Yo te he venido à buscar,
 para que executes luego
 la orden de aqueffe Pliego,
 que yo me quedo à escuchar,
 encubierta del cancel.
 La orden es:: *Ladisl.* Yo estoy muerto!
Bolesl. Que prendais luego à Lamperto,
 y hagais lo que mando en èl.
Ladisl. Pues Señor:: (notable aprieto!)
Bolesl. Ya os he dicho, con los Reyes
 no hablan las comunes leyes:
 Executad mi Decreto.
*Retirase el Rey al paño, Ladislao abre el
 Pliego, y hace como que lee à un lado, y sale
 Lamperto, y Cbrissina.*
Lampert. No juzguè ser tan dichofo,
 que merecisse tu mano.
Cbriss. Yo, Señor, la dicha gano
 de que te nombres mi Esposo.
Bolesl. Havrà tormento mayor,
 que al de los zelos se iguale!
Lampert. Del pecho el corazon sale
 para premiar vuestro amor.
 Y es verdad, que està alifustado *ap:*
 con las sospechas que tiene,
 que nunca la dicha viene
 buscando al que es desdichado.
Cbriss. Mayor amor es el mio,
 pues mi corazon no encuentro,
 y es, que ha mudado de centro,
 por no tener alvedrio.
 Què me quieres, fantasia, *aparte!*
 que atormentas mi memoria?
 Por què me usurpas la gloria
 malquistando mi alegria?
Bolesl. Yo burlarè vuestras dichas.
Ladisl. Confuso en lo que he de hacer *ap:*
 estoy; pero esto ha de ser:
 Quien estorvar las desdichas
 podrá, quando el Cielo ordena,

con alta disposicion,
que se premie la traycion,
dando al que es leal la pena?

Sabe Dios quanto me pesa *Llega à Lamp.*

daros, Lamperto, disgusto,
pero obedecer es justo;
mas quisiera que otra expressa
el Rey fiasse à mi azero.

Vos, señora, perdonad,
y à Lamperto, y à mi dad
licencia (rigor severo!)

Christ. Què escucho, Cielos Divinos!

Donde le quereis llevar?

Lamp. El influxo he de apurar
à los Astros peregrinos.

Decid ya, què es vuestro intento,
que en equivocac razones
me causais mil confusiones?

Ladis. Pues estadme un rato atento.

El Rey os manda prender,
y su Magestad me ha dado
de la prision el cuidado:
yo no llevo à comprehender
la causa, ni la percibo,
y solo llevo à alcanzar,
que el Rey lo puede mandar,
sin avriguarle el motivo.

Lamp. Sabeis quien soy? *Ladis.* No lo dudo.

Lamp. Pues lo sabeis, mas atento
debiatis dàr cumplimiento
al Decreto, que no pudo
el Rey mandar, que en Palacio
mi persona se prendiesse,
y si en otra parte fuesse::

Ladis. Señor Lamperto, despacio,
que si oy responder no puedo
à vuestra vana ofsiada,
yo responderè otro dia,
pues que en Polonia me quedo.

Y aora dadme la espada
en señal de què vais preso.

Lamp. Vive Dios que es mucho exceso!

Christ. Hay muger mas desdichada!

Ladis. Ha de la Guardia, Soldados.

Soldados. Què es lo que tu voz ordena?

Ladis. Què lleveis preso:: *Christ.* Què pena!

Ladis. A Lamperto:: *Lamp.* Duros hados!

Ladis. A la Torre::

Christ. Infelzt suerte! *Llora.*

Ladis. De Palacio:: *Lamp.* Què injusticia!

Ladis. Porque el Rey:: *Lamp.* Con su malicia::

Ladis. Afsi ordena:: *Lamp.* Me den muerte.

No lloreis, prenda querida,
dadme los brazos, y à Dios,
que mas siento el vèr que vos
quedeis triste, y afligida,
que no mi prision, y muerte,
que yo de dichofo muero, *Llor. y abrazan.*
y para mis honras quiero
llevar tus brazos por suerte.

Christ. Ay, Lamperto, esposo amado!
morir quisiera contigo,
y el tiempo serà testigo
de lo que yo te he estimado.

Bolesl. Nadie culpe mi rigor,
quando me vè padecer,
que antes mi amor ha de ser,
pues afsi lo quiere Amor.

Sold. 1. Què lastima! *Sold. 2.* Què crueldad!

Christ. Como no muero al dolor!

Lamp. Esposa mia, valor.

Ladis. Quien viò tan grande impiedad!
Vanse t dos, y queda sola Christina.

Christ. Salid, lagrimas, salid,
llorad, ojos, vuestro mal,
y en abundante raudal,
aprisa, llegad, venid. *Sale Boleslao.*

Bolesl. Christina, mi bien, mi ducño,
cese ya tanto llorar:
què tienes? Dì tu pesar,
corre la cortina al ceño.

Christ. Tengo iras fulminantes,
tengo rabias vengativas,
tengo coleras altivas,
y desdichas por instantes.
Soy Syrena, si es que canto;
foy Cocodrilo si lloro;
foy Aspid, que en flores dor
el veneno; foy encanto
contra Ulises, mas astuto,
que el de la Circe engañosa:
Soy vivora ponzoñosa;
foy pesar, tristeza, y luto;
y al fin, foy hydra, que activa
por fiete gargantas vierte
los bostezos de la muerte
con sobervia vengativa.

Bolesl. Suspende el raudal divino,
que si el Cielo està enojado
con nubes que ha enmarañado

de las nieblas el destino,
su luz muestra à los mortales,
quando despues que se quaxa
la nube , à la tierra baxa
en despenados raudales.

Christ. Què es , señor , lo que queréis?
Acabad yá con mi vida,
ò vive Dios , que ofendida:::

Bolesl. Què es , Christina , lo que haceis?

Christ. Yo misma me dàe muerte.

Bolesl. No reparas , (raro intento !)
que soy:::

Christ. Quien me dà tormento.

Bolesl. Quien puede::: *Christ.* Robar mi suerte.

Bolesl. A Lamperto::: *Christ.* Hay dueño mio!

Bolesl. Si me enoja::: *Christ.* Rey injusto!

Bolesl. Dàe muerte::: *Christ.* Què disgusto!

Bolesl. Por tu loco desvario?

Christ. Ha Rey Tyrano! *Bolesl.* Què dices?

Christ. Que he de ser::: *Bolesl.* Pasa adelante.

Christ. Roca firme. *Bolesl.* Yo tu Amante.

Christ. Mal aya , amen::: *Bolesl.* Què maldices?

Christ. A mi estrella. *Bolesl.* Di por què?

Christ. Porque me usurpa la gloria
de aquella feliz memoria,
donde solo està mi fè.

Bolesl. Vive el Cielo Soberano,
aleve , falsa , enemiga,
que si este ardor no mitiga
la nieve de vuestra mano,
que encendieron vuestros ojos
en el centro de mi pecho,
serà en pavesas deshecho
para darte mas enojos,
quanto produce la tierra;
y si el Cielo me enojara,
su luz mi enojo apagara,
deklarandole la guerra.

Yà no es Lamperto tu Esposo,
yo soy tu mas firme Amante,
mira quanto està distante
de que se llame dichoso:
El no se puede casar
sin darle yo mi licencia;
y si hasta aqui mi paciencia
pudo encubrir mi pesar,
yà no puede , quando ingrata
me dàs zelos tan villanos;
pero son intentos vanos
quantos tu discurso trata.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl, y al
otro lado la Reyna.

S. Estan. Con el Rey pretendo hablar.
Cascabèl. Pues alli està con Christina.

Reyn. No sè què el alma adivina;
pero el Rey (grave pesar!)

Bolesl. Què es lo que tu amor me dice?
Hazme un favor , prenda mia.

Christ. Echò el resto la ofidia:
hay muger mas infelice!

Reyna. Què es lo que miran mis ojos!
estoy toñando , ò despierta?
Mas no , mi desdicha es cierta.

Bolesl. No me caufes mas enojos.

S. Estan. O Divino Autor Sagrado!
fortalecedme , Señor,
y templese tu rigor
contra estè Rey engañado.

Christ. Estoy , Señor , discurrendo,
que os embarga algun delirio,
ò que labrais mi martyrio,
porque viva padeciendo.

Yo no estoy , Señor , casada
con Lamperto? *Bolesl.* No , Christina,
que eres Deidad peregrina,
y tu hermosura extremada
solo es bien que mia sea,
y que à tu Deidad postrados
mis Vassallos , humillados
te adoren , porque se vea,
que soy de Polonia dueño,
porque hasta aqui no lo he sido,
y es , que sin ti todo ha sido
letargo , y profundo sueño.

Cascab. O el Rey ha bebido vino,
y tiene una mona recia,
ò piensa que esta es Lucrecia,
y que èl es el Rey Tarquino.

Christ. Con que vos casar conmigo
queréis? *Bolesl.* Esto es cosa clara.

Christ. Pues , y mi esposo? *Bolesl.* Repara,
no me acuerdes mi enemigo.

Christ. Y mi Señora la Reyna
no es tu esposa?

Bolesl. No. *Reyn.* Pesar!

Que esto llegue yo à escuchar!

Christ. Pues quien lo serà?

Bolesl. Quien reyna
en mi voluntad. *Reyn.* Què injuria!

Christ. Esto nunca podrá ser.

Bolesl. Si yo lo llevo à querer
 quien no temerà mi furia?
Sale la Reyna. Yo , que no temo injusticia.
Sale S. Estan. Yo , que à la Oveja perdida
 busco , y no temo la herida,
 que puede hacer la malicia
 del Lobo mas atrevido,
 que soy Pastor amoroso,
 que busco la Oveja ansioso,
 que en el monte se ha perdido:
 Al hombro cargo con ella,
 imitando aquel Pastor,
 que busca con fino amor
 del monte la oculta huella,
 hasta que el rumbo examina,
 que tomò su inadvertencia;
 y hallandola , con clemencia
 al Rebaño la encamina.
 Yo soy Pastor del Rebaño,
 y Vos del Aprisco Oveja,
 mi voz siempre os aconseja,
 que no figais el engaño,
 à que os persuade el demonio:
 Como quereis emprehender
 que se llegue à deshacer
 uno , y otro matrimonio?
 Buelve en ti , Señor , repara,
 que eres Principe Christiano;
 lo que intentas es en vano,
 y una injusticia muy clara.
 Què dixera todo el mundo,
 quando te aclama triunfante?
 Dixera , que el firme Atlante
 de Polonia , sin segundo,
 supo vencer Batallones,
 y Esquadras del Enemigo,
 y que no supo consigo
 vencer sus mismas pasiones.
 Què dira la Reyna Augusta,
 que el Cielo guarde mil años,
 què dirà de tus engaños,
 que de mirarlos se asusta?
 Què dirà Christina hermosa
 viendo rigor tan estraño,
 sin dar motivo en el baño
 qual Bersabè deliciosa?
 Què dirà el noble Lamperto,
 que està inocente en prision?
 Dirà , con justa razon,
 que sois tyrano , esto es cierto.

Què dirà aquel Rey Supremo,
 (esto si que es de temer!)
 viendo tu mal proceder,
 y de su amor el extremo?
 Què dirà el Cielo , y su Corte?
 Què dirà el Sol , y la Luna?
 Què diràn una por una
 las Estrellas , y su Norte?
 Què diràn los Elementos
 Ayre , Tierra , Mar , y Fuego?
 Las Aves , y Fieras luego,
 todas con su triste acento
 poblaràn la Tierra , y Viento,
 feràn assombro , y espanto,
 de tu corazon quebranto,
 de Polonia sentimiento.
 Y asì , Señor:: *Bolesl.* La pregunta
 que haveis hecho tan fin juicio,
 de que estais loco es indicio,
 y no he de daros respuesta.

Reyna. Pues Gran Señor , mi tormento
 oid. *Bolesl.* Decid , que quisiera,
 que vuestra Alteza me diera
 de su quexa el fundamento.

Reyn. Ya , Señor , mi quexa digo,
 que como es quexa de amor,
 quiero decir mi dolor,
 por si mi alivio consigo.
 Mientras que à la guerra fuisteis
 llorò mi amor vuestra ausencia,
 mas yà con vuestra presencia
 nueva vida me influisteis.
 En esta ocasion , Christina,
 de Rusia à Polonia vino,
 (quisolo asì mi destino)
 à quien Lamperto se inclina.
 Pidiòme , Señor , su mano,
 y ella gustosa , y contenta,
 respondiò fina , y atenta
 à favor tan cortesano.
 Y viendo à los dos conformes,
 los desposorios se hicieron;
 ellos , Señor , lo quisieron,
 pidiendomelo uniformes.
 Si aora , Señor , vuestra Alteza,
 mirando su perfeccion,
 tiene alguna inclinacion
 à su hermosa gentileza,
 de esso la culpa no tengo,
 porque en tan grande distancia

ferà fuya la ganancia,
 mio el dolor que prevengo.
 Solo quisera saber
 la perfeccion, que en Christina
 hallais, que tanto os inclina,
 por si la puedo aprender.
 No por tener perfeccion,
 aunque lo perfecto elijo,
 fino es por ver si colijo
 vuestras de vuestra aficion.

Yà sè, que esto es imposible,
 mas Vuestra Alteza advertido
 quedará, de que he sabido
 quexarme tan apacible
 à costa del sufrimiento;
 y así, advierta, no es decente
 ser con vos yo prudente,
 quando vos no fois atento.

Bolesl. Un èthna tengo en el pecho; *apart.*
 aora bien, esto ha de ser.

Christ. Mucho temo su poder. *apart.*

Cascab. Què caratene! Esto es hecho; *ap.*
 no hay que esperar cosa buena,
 entre dientes gruñe, y masca,
 piedras parece que tafka,
 su venganza solo ordena.

Bolesl. Vuestra Alteza, (què desdoro!) *ap.*
 està quexosa de mi,
 segun ha dicho: *Reyn.* Es así.

Bolesl. Porque yo à Christina adoro,
 Estanislaò tambien
 se quexa de aquesto mismo,
 de furias soy un abyfmo. *apart.*

S. Estan. Yo os persuado vuestro bien.

Bolesl. Con que si doy libertad
 à su esposo, y de mi aparto
 à Christina, yà no falto
 à hacer vuestra voluntad?

Reyn. Effen os pide mi atencion.

S. Estan. Yo os suplico, que à la ley,
 como Catholico Rey,
 sujeteis vuestra passion.

Bolesl. Pues si ha de ser, à què espero?

Hà de mi Guardia, Soldados.

Reyn. O influencia de los hados,
 quantas desdichas inferol

Ladisl. Què manda tu Magestad?

Bolesl. Que saqueis de la prison
 à Lamperto, que es razon;

y con toda brevedad

à Christina llevarais,
 con una Escolta volante,
 à mi Real Quinta, al instante.

Christ. Por què, Señor, me prendeis?

Bolesl. Porque la Reyna lo pide.

Reyn. Pues Señor, si pudo en vos
 mi ruego hacer:: *Bolesl.* Vive Dios!

quien mis Decretos impide?

S. Estan. Aqui el dèmonio es quien anda
 avivando tanto fugo.

Bolesl. A mi voluntad me entrego.

Cascab. Esta si que es zarabanda.

Dorot. Calla, Cascabèl sin gracia.

Cascab. Calla, Fregatriz mondonga.

Christ. Que esto mi fucite disponga!

Reyn. Què esto ordene mi desgracia!

Esto es hacer de mi quexa
 libertad, chiste, y donzyre,
 y es tan claro este desayre,
 que aun la duda no me dexa.

Bolesl. Esto es mostrar lo que debe
 à mi pecho vuestra infancia,
 y castigar la arrogancia,
 que à mi Magestad se atreve.

Ladisl. Què tyrana alevosia!
 Hà desdicha de mi suerte!

Mejor fuera que la muerte
 aquel infelice dia

de la batalla, mi estrella
 dispusiera mas sangrienta.

Bolesl. Què esperais yà? *Ladisl.* Solo intenta
 mi humildad pedir (què bella!) *apart.*

que no vaya à la prison
 Christina. *Bolesl.* Quen te ha mandado,

ni yo tal orden he dado
 para hacer tal sinrazon,

que yo no intento su enojo,
 fino es cumplir mi palabra,

que en mi pecho Real, mas labra
 mi-palabra, que mi antojo?

No và presa, ni es razon,
 Christina; solo es mi intento,

por ser con la Reyna atento,
 desistir de mi passion.

Reyna, y San Estanislaò. Señor::
Bolesl. Cessen los acentos,

que vive Dios què escarmiente
 vuestra platica imprudente,
 y vuestros locos intentos.

Y pues que yo me he templado,

nadie conmigo enterezas
 gaste, porque las cabezas
 cortaré, si es que irritado
 Polonia me llega à ver,
 sin excepcion de personas,
 aunque tengan mas Coronas,
 que yo he sabido vencer. *Vanse.*
Ladisl. Venid, Señora. *Christ.* Yo os digo:
 Vuestra Magestad su mano:
Reyn. Qué rigor tan inhumano!
Christ. Me dè, y el Cielo es testigo,
 que al Rey, nunca mi recato
 motivo dió à sus pasiones.

Reyn. Ya sè que son tus acciones
 de la honestidad retrato:
 Toma mis brazos, y à Dios. *Llorando se*
Christ. El os guarde muchos años, *abrazan.*
 y me libre de los daños,
 que temo estando sin vos.
 Y à vos, Varon Celestial,
 os ruego, que en la Oracion
 pidais, que en esta ocasion
 me libres de tanto mal.

S. Estan. Bien podeis ir advertida,
 que harè quanto debo hacer,
 hasta que llegue à perder
 en la demanda mi vida.

Vanse todos, menos la Reyna, y el Santo.
Reyn. Mucho; Estanislao, siento
 tan estraña novedad.

S. Estan. Señora, tu Magestad
 ha de usar del sufrimiento,
 que puede ser que este medio
 aplaque al Cielo irritado;
 porque si èl està enojado,
 no encuentro yo otro remedio.
 Dios nas mira con piedad,
 y quando aqui nos castiga,
 su indignacion se mitiga,
 si halla en el hombre humildad.
 Con que admite el parecer,
 que Dios no quiere la muerte
 del hombre, sino es la fuerte
 del que llegue à merecer.

Reyn. Ya lo considero asì,
 pero tambien considero,
 que es imposible, si quiero
 buscar lo que no hay en mi.
 Yo no tengo sufrimiento
 para que calle mi afrenta.

y quando el alma lo intenta
 es mas fuerte mi tormento.
Estanislao; yo muero.
S. Estanisl. Señora, repara, advierte:
Reyn. Menos mal fera la muerte,
 vivir penando no quiero.
S. Estan. No hay remedio:
Reyn. Yo lo dudo.
S. Estan. Busca el modo.
Reyn. No le encuentro.
S. Estan. Sufre atenta. *Reyn.* Mal lo intento:
 porque mi estrella no pudo
 hacerme mas desdichada,
 que la desdicha mayor
 de una muger, en rigor
 es mirarse despreciada.
S. Estanislao. O Palacios de los Reyes,
 encantos, cuyas syrenas
 en las mas ocultas venas
 se introducen vuestras leyes!
 Si los mortales supieran
 lo que ocultan sus brocados,
 no fueran tan desdichados,
 que su engaño apetecieran.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Pedro Guisàn con botas, y espuelas
 por un lado del Vestuario, y por el contrario
 S. Estanislao, sin verse.*

Ped. Rey injusto, y tyrano, el Cielo ordena
 el castigo al delirio, que previene
 tu loca inadvertencia,
 sin que se mueva con su gran clemencia
 à piedades contigo,
 que no harà, quando tu eres su enemigo.

S. Estan. Rey engañado, yo le pido al Cielo,
 que en piedades construya su desvelo,
 permitiendo en tu amparo
 se muestre en influencias siempre claro,
 porque asì su destino
 tus errores suspenda peregrino.

Ped. Contra ti todo el mundo se apercha,
 y el castigo tu pecho infiel recibas,
 qual Faraon en plagas duplicadas,
 y en las olas saladas,
 te labren monumento las arenas,
 cantando el funeral tristes syrenas.

S. Estan. Los zèfitros alegres, y suaves
 alternen con las Aves
 dichosos vaticinos à tu oido,
 y el Dios que has ofendido.

rigores cambie à piedad inmensa, no sup
perdonando amoroso tanta ofensa. *Es*
Y no es mucho castigo, quando infero,
que el Cielo castigò à David, severo, *Es*
por un solo pecado, *Es*
de su hijo Absalòn menospreciado, *Es*
se hallò desposeido, *Es*
y de todo su Reyno perseguido. *Es*

Es. Y no es mucho, Señor, que tu clemencia
muestre tanta paciencia
con este Rey, que tanto te ha ofendido,
quando advierto, que ha sido
el objeto mayor de tus piedades
el haber perdonar iniquidades.
Es. Crucean el ayre contra el Rey brillantes
de fuego exalaciones fulminantes.

Es. Pueblo el viento musicos de pluma,
publicando de Dios la piedad fuma.

Es. Para escarmiento de este Rey Tyrano.

Es. Porque alaben su Nombre Soberano.

Es. Quien embarga mis funebres acentos?

Es. Quien suspende mis voces con lamentos?

Don Pedro de Guisàn, quien os provoca
à vengança tan loca?

No reparais, que el Cielo està irritado,

y contra vos su enojo preparado?

Huyendo de Saùl, David se ausenta,

y estando el Rey dormido, solo intenta

dàr à entender David, que es fiel Vassallo,

y que pudo, à querer, assi matallo.

Del vestido cortò (que atrevimiento!)

un pedazo muy leve, y este intento,

por culpa declarò, y por desacierto,

porque era Rey Saùl del Pueblo todo,

y ultrajò el Real respeto de este modo.

Si es pecador el Rey, no os ha toçado

ser con èl tan ofadado,

fino es pedir al Dios de las Alturas,

que al Rey le alumbrè con sus luces puras,

porque llore su culpa,

y halle en la penitencia la disculpa.

Es. Confieso que mi colera ha podido

causar en mi querella lo atrevido,

haciendome que falte al Real decoro,

pero disculpa tengo en lo que imploro,

A Polonia he llegado victorioso,

y quando à mi Rey sirvo, codicioso

de ensanchar su Corona,

èl vulnèra el honor de mi persona,

pues una hija bella (ay prenda amada!)

de su aperito ha sido atropellada,

que es Christina, en quien hallo

dos hijos, que publican lo que callo,

Esta es la causa, (ò Varòn Sagrado!)

para pedir al Cielo, que indignado

tome vengança de mi nueva afrenta;

pero por tu consejo, mas atenta

mi pascion, retrocedè,

que el consejo de un Santo mucho puede:

El haveros hallado es mi fortuna,

si es que puede encontrar mi pena alguna:

mas por tu acaso del rigor el hado

vengar quiere, en mi vida lo enojado,

que se muestra severo en mi destino,

quisiera la heredad del Petravino,

que à mi me haveis comprado,

y el dinero tambien està pagado,

quedasse ya firmada la Escritura,

para que la heredad quedè segura,

y que se halle presente mi heredero

Jacobo de Guisàn mi nieto, quiero,

y del tambien firmado,

quedeis del todo bien asegurado,

y mis parientes, de ninguna suerte

se atrevan à pediros la en mi muerte,

q aunque hay testigos de la compra y venta,

muchas maldades la malicia intenta.

Es. Mucho siento, D. Pedro; vuestras penas,

si bien me alegro de mirar serenas

las quejas, que à los vientos

daban tristes tus miseros alientos.

Dios es Padre, y refugio de afligidos,

entregale potencias, y sentidos,

que es tan sabia su alta Omnipotencia,

que aliviarà tu pena su Clemencia,

La Escritura firmar podeis, que es cierto

serà gran desacierto

esperar à mañana, si se apura,

que no hay en nuestra vida hora segura:

La heredad à mi Iglesia he vinculado,

para Ornamento, y Culto mas Sagrado,

donde con mas decencia

esperamos de Dios su gran Clemencia,

advirtiendo primero, que al mendigo,

como Imagen de Dios, es a quien sigo,

focorriendo piadoso su quebranto,

que esto solo en el Cielo vale tanto,

que sus puertas abiertas nos franquea;

y para que se vea,

que en caridad se funda la esperanza,
por ella tanto alcanza
el hombre, que el pecado de sí arroja,
como el fuego en el agua se despoja.
Vuestra será la hacienda, que no mía,
si la desórta os siguiere impia;
y si más os maltrata,
de los Altares vendèrè la plata,
que por los pobres el vender prevengo
quanto soy, quanto valgo, y quanto tengo.

Ped. A vuestros pies rendido, *Arrodillase.*
mostrar quiero, que estoy agradecido
à tan santos avisos, que prudentes
trasladais à mi pecho, siempre ardientes.

S. Estan. Què haceis, D. Pedro? Levátad del suelo.
dad las gracias al Dios de Tierra, y Cielo.

Ped. Es Varon Celestial, de humildad rara. *ap.*

S. Estan. La Música declara, *Dentro instrumentos.*
que la Reyna al jardin baxa, y quisiera,
hasta estàr con el Rey, que no me viera.

Ped. Yo os llevarè por donde, sin ser visto,
podreis salir, venid.

S. Estan. No lo resisto.
Vanse, y mientras cantan sale la Reyna.

Musf. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè à la Mar,
pues que de la Mar salieron.

Reyn. Enemigos son los ojos,
que sabios no se resisten,
quando en ellos se revisten
los aparentes antojos,
sirven para darse en ojos
con lo mismo que adquirieron,
ellos el toro se hicieron,
y aunque despues lo lloraron,
poco, ò nada remediaron

Con la Musf. Lagrimas que no pudieron.

Sale Ladisl. Lloran mis ojos la pena,
que dieron à mi dolor,
y es, que no tienen valor
para ablandar mi cadena.
El eslabòn duro suena,
y mis ojos con llorar
quieren asì remediar
lo que remedio no tiene;
porque el raudal no previene

El, y Musf. Tanta dureza ablandar.

Reyn. Lo que en la vista descuidos,
sou en el alma cuidados,

que en ella son trasladados
nuestros humanos sentidos;
los ojos son atrevidos
pyratas, que con mirar
tres potencias, à robar
se atreven niñas ingratas,
y pues son del Mar pyratas,

Ella, y Musf. Yo las bolverè à la Mar.
Ladisl. Cesse yà tanto llorar,
que el raudal nada remedia,
y es duplicada tragedia
tanto sentir, y penar.

No lloreis para cegar,
buelvan de donde vinieron
essas lagrimas, que hicieron
mar de tanto sentimiento,
y buelvan à su elemento.

El, y Musf. Pues que de la Mar salieron;
Ladisl. Què infelicidad de estrellas
influyen contra mi, (Cielos)
causando nuevos desvelos,
las que son luces tan bellas?

Reyn. La culpa que no hay en ellas
acomulas, quando advierto,
que lo que entè es defacierto,
en ellas no es influencia,
sino una vana apariencia,
que busca sin norte el puerto.

Ladisl. En què, Señora, ha podido
mi inadvertencia ofender
vuestra Magestad, al ver,
que yo soy el ofendido,
y no me doy por sentido?
Y si apurar mi dolor
pretendeis con el rigor,
soló dirè à tu persona,
que yo no tengo Corona
con quien grangear el amor.

Musf. Lagrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar. &c.

Hablan aparte Ladislao, y la Reyna.
Al paño Boesl. Es el musico rumor
objeto de las pasiones,
porque mezcla en las canciones
sus harpones el Amor.
El resistir es rigor
à su imperio soberano,
porque aunque no està en su mano
el forzar mi inclinacion,
à veces una passion

el restituirla es en vano.

Reyn. Que mi padre lo ha ordenado,
à fuerza de su mandato,
que fueses conmigo ingrato?

Ladisl. No hay duda, que así ha pasado,
para ser yo desdichado.

Bolesl. Yo no conozco esta voz.

Sale D. Ped. Qué tormento tan atroz
es el que siento en el alma
mi pensamiento no calma
en su cuidado veloz.

El que una alhaja perdió,
buelve al sitio enagenado
à mirar con gran cuidado
donde su alhaja cayó:

Todo el sitio registró,
y con mayor desconfuelo
siempre va mirando al suelo,
por ver si halla lo que busca,
y así el corazón ofusca,
como yo con mi desvelo.

Bolesl. Como la noche ha baxado
con manto negro, y obscuro,
no puedo, aunque lo procuro,
conocer los que han hablado;
ni quien tan loco, y ofiado
se atrevé à decir, que ama
en este sitio à una Dama
sin rezelo, ni cuidado,
y vive Dios, que me han dado
zelos à mi noble fama.

Ladisl. Passos parece que siento,
ò es aprehension del oido.

Reyn. Ruido en las hojas ha sido,
que ha movido suave el viento.

Ladisl. Pifa, señora, con tiento.

Ped. Qué obscura la noche ostenta
su tez negra, y macilenta!
No sé qué temor me ha dado,
que parece que asustado
el corazón desalienta!

Reyn. Mucho siento el defengaño,
quando no tiene remedio.

Ladisl. Con que si huviera algun medio
remediarais tanto daño?

Reyn. No, porque temo otro engaño:
detente, lengua arrevida. *aparte.*

Ladisl. Para qué quiero la vida?

Sale Boleslao sacando la espada.

Bolesl. Para que yo te la quite,

aunque esta Dama lo evite.

Reyn. El Rey es, yo soy perdida.

Retiranse Ladislao, y la Reyna.

Bolesl. Donde te ocultas, traydor?

Ped. Yo, traydor nunca lo he sido:
conmigo hablar no ha podido;
mas por si acaso el valor
da testimonio mayor,
que lo diga el solo quiero.

Saca la espada, y encontrándose con Boleslao riñen.

Bolesl. Mi venganza solo espero.

Ladisl. En peligro grande estamos;
pero si de aqui saltamos,
el remediarlo yo infiero.

Reyn. Desdichas mi estrella inventa:
no puedo hablar de temor.

Ladisl. Para quando es el valor!

Reyn. Ya mi corazón se alienta.

Ladisl. Salgamos antes que sienta
que hay en el jardín mas gente.

Reyn. Salgamos, pues. *Vanse los dos.*

Bolesl. Impaciente

estoy, por saber quien sea
este hombre, y lo que desea
con accion tan imprudente.

Ped. Vive Dios que estoy herido.

Dentr. Reyn. Soldados, ha de la guarda:

Bolesl. A qué mi colera aguarda,
que à este traydor no ha podido
dar castigo merecido?

Ped. Muerto soy! Valedme, Cielos! *Caer.*

Bolesl. En vano son tus desvelos,
que estan muy lexos de aqui,
y si fueres alla así,
no podrás darme mas zelos.

Dentr. Reyn. No hay quien escuche mis voces?

Dentr. Ladisl. Quien ha llamado es su Alteza:
entrad todos al jardín:

vuestra ofadia à qué espera?

Salen Ladislao, y Soldados con bacbas encendidas.

Bolesl. Adonde está una muger,
que estaba aqui (grave pena!)
no ha un instante? **Ladisl.** No la he visto
entrar, ni salir: cautelas, *ap.*
à disimular, que importa.

Sale la Reyna, como no reparando en el Rey.

Reyn. Es muy loca inadvertencia,
que en el jardín: mas qué miro!
Vuestra Alteza, que se precia
de galan, y de discreto,

y con las Damas ostenta
lo atento en lo cortésano,
lo discreto en su obediencia,
viene ayrado à mi jardin,
à dár la muerte en su esfera
à esse infeliz, cuya sange
baña de Flora la arena,
mezclando con los rigores
las fragancias de Amaltea?
Desfínter me importa, Cielos, *ap.*
de mi culpa la sospecha.
Regístrad esse cadaver,
que puede ser que no sea
mortal la herida. *Ladisl.* Don Pedro
de Guisán es: dura estrella!

Reyn. Don Pedro? *Ladisl.* Si, Gran Señora.

Reyn. Mucho siento su tragedia.

Bolesl. Llevadle vos, *Ladislao*,
por si remedio se encuentra
a su vida, que he tentado
el disgusto de la Reyna.
Yo no sè què discurrir *aparte.*
en este caso, prudencia
importa tener afuto,
con recato, y con cautela,
hasta averiguarlo todo:
Llevadle, pues. *Llevanse los Soldados.*

Ladislao. Mi obediencia
te responde como debe;
mucho siento que la estrella *aparte.*
dispusiesse, que Don Pedro
pagasse con su inocencia
el delito que no tiene;
pero quando ella se ostenta
en favorecer mi amor,
fuera ingratitud, y ofensa
no agradecer à su influxo
lo que mi vida le cuesta. *vase.*

Reyn. Mucho me avisa esta muerte, *ap.*
y su horror triste me enseña
à huir de esse Dios vendado
las astucias y cautelas.

Bolesl. Està la Reyna, y sus Damas *ap.*
en la verde Primavera
de este Jardin, quando baxa
cerrando con sombras densas
el obscuro encortinado
à la tachorada esfera!
Oír clausulas, que al ayre,
mètricamente alhagueñas,

introducen al oído
del amor las dulces flechas!
Oír à este mismo tiempo,
que de dos pechos ostentan
pacífica posesion,
finezas de amor tan tiernas,
que me obligò à tener zelos,
y à què vengarme quisiera
de su atrevimiento loco!
Dár voces dentro la Reyna,
salir luego *Ladislao*,
huir la Dama discreta,
y ser Don Pedro el herido,
sin que conocer pudiera
quien era el alevè, injusto,
ni menos quien era ella!

Reyn. Si acabo el Rey, presumiendo *ap.*
con sospecha, aunque pequeña,
(pues falta à lo positivo
aun la menor evidencia)
discurrir contra su ofensa!
Aquí conviene fingir: *Al Rey.*

parece que alguna pena
à vuestra voz embarazà;
una vez que se despliegan
los rayos de vuestro Sol
à mi vista, y su grandeza
inunda con su lucir
lo que malquistò la ausencia,
ro es razon que abrasen, quando
son luces de la alta esfera,
que alumbran para insinuir,
y no abrasan qual centella.

Bolesl. Esto tiene gran misterio,
yo apurarè su cautela. *ap.*

Reyn. No merecen mis razones,
Señor, alguna respuesta?

Bolesl. Señora, el Cielo es testigo,
que hago à mis pasiones fuerza
para ser fino con vos,
pero mi estrella, ò la vuestra
embrazan mi desseo,
con que pretendo dár muestras
de mi cortès rendimiento:
que os de su influencia,
que yo no tengo la culpa
de lo que dispone ella. *vase.*

Reyn. A quien, sino à mi, se ha dicho,
con tan loca inadvertencia,
un

un defengaño como este?
Aun no fuera tanta ofensa
el engaño, que à lo menos
evitaba la indecencia
de la poca estimacion,
con que mi razon desprecia.

Vase, y salen San Estanislao, y Cascabèl de camino.

Cascab. Adonde, Señor, à piè
caminas con tanta priessia?
Un Obispo de Cracovia,
solo, y a pie, no es decencia
caminar por estos cerros.

S. Estan. No, Cascabèl, te parezca,
que es à mi estaco indecente
caminar à piè, que fuera
disparate el confesarlo,
quando Christo nos enseña,
siendo Pontifice Summo,
con su acostumbra da ciencia,
à caminar à piè, y solo:

El Evangelio nos muestra
en su Quaderno Sagrado
de esta verdad la experiència,
pues nos dice, que el Señor,
quando se puso en espera
de aquella Samaritana
junto al pozo, su clemencia
se sentò, que fatigada
la Huma Naturaleza
se hallaba, porque el trabajo
à todo humano molesta.

Los Apóstolés tambien,
en sagrada competencia,
figurieron esta doctrina
con humildad muy sincera.

Cascab. Pues và que aquesto ha de ser,
no me dirà:: *S. Estan.* Què simpleza!

Cascab. Donde vamos por aqui?

S. Estan. El camino nos lo muestra,
à la Quinta del Rey vamos.

Cascab. Valgame Santa Quiterial
donde està Christina? *S. Estan.* Si.

Cascab. Pues Señor, por Santa Elena,
que à mi me dexes bolver
donde esperar mejor pueda
el auxilio del martyrio,
que aora no me hallo con fuerzas
para aguardar pan de perros
y así, con vuestra licencia

me bolverè. *S. Estan.* Donde và?
de què su miedo rezela?

Sigame, y nada le affombre,
que Dios postra la soberbia,
y enfalza al Siervo, que humilde
confia en su gran clemencia. *vase.*

Dentr. Dorot. Espera, Señora, aguarda.

Cascab. Voz de Dorotea es esta,
cerca està la Quinta, andallo,
buena va la danza.

Vase, y salen Dorotea, y Christina llorando.

Dorot. Espera;

No has de dár algun alivio
al sentimiento, y la pena?
Suspende, Señora, el llanto.

Christ. Ay de mí! que son tan fieras
mis congoxas, que no acirto
à suspender mis querellas.

Dorot. Bien sè, Señora, que el Rey,
llevado de tu belleza,
con violencias poderosas
goza tu hermosura à fuerza,
trayendo para este fin

tu persona (grave penal)
à esta Quinta, donde el Cielo,
para labrar con paciencia
tu virtud, te diò en dos hijos
dos testigos de la ofensa,
que el Rey comete, indiscreto,
contra la Ley (què imprudencial)
de Dios, quien por sus pecados
esto sin duda nos muestra.

Permitiò, que los Infantes
mucho tiempo no vivieran:
Murieron, y aora el cuidado
que le affige à tu modestia,

es, no saber de Lamperto,
tu esposo amado (què penal)

Yo no puedo persuadirte
à que es la causa pequeña
de tu mal, pero bien puedo
consolar tanta tristeza.

Christ. Dexame con mi tormento,
no apures, no, mi paciencia,
que no cabe en lo que lloro
del dolor la menor seña.

Desdichada sùe la hora
en que à Polonia (què pena!)
vine, para ser del tiempo
la mas infeliz novela.

Plugüiera al Cielo, primero
caliginosa centella
de la mas preñada nube,
fuese mi vida materia
de su fuego inexpugnable;
la desdicha así no fuera
de mi vida cruel martirio;
ni de mi casa la afrenta.
Ay Lamperto, esposo amado,
donde estás? Por qué me dexas?

No te ausentes, dulce bien,
que el amor de ti se quexa.
Responde, dueño querido,
y si mi voz no se acerca
à tu oido, yà mis voces
al viento que te las lleva,
en repetidos suspiros
mi dolor se las entrega.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl.

S. Estan. El corazon mas de bronce
à lastima se moviera.

Cascab. El mio yà se enternece,
como si fuera manteca.

Christ. Vete de aqui. *Dorot.* Yà me voy.

*Vase, y sale Lamperto de Villano, quedandose
al paño, y traerà en la mano un puñal.*

Lamp. Dicha ha sido, que pudiera
llegar, valido del trage,
adonde mi honor espera
satisfacer, con la muerte
de Christina, tanta ofensa
como à mi honor ha causado,
que aunque ella culpa no tenga,
es instrumento por donde
mi antiguo honor se desprecia.

Y yà para mi venganza,
despues que el Rey me destierra
de su Corte, y de su Reyno,
un Exercito me espera,
de quien soy el General,
que assombro pongo à la Tierra:
Por medio de un Jardinero
he llegado à aquesta esfera,
y yà veo a mi enemiga.

S. Estan. Del Cielo la alta clemencia
à estorvar nos ha traído
un gran mal. *Cascab.* El Padre sueña.

Christ. Esposo, el Cielo es testigo,
que mi amor no te hizo ofensa:
Y si el Rey pudo, tyrano,

usar del poder, y fuerza,
yo no pude resistir
de su poder la violencia,
y mas quando por mi daño
te ausentò tu misma afrenta,
y èl coronò sus deseos
por la poca resistencia
con que se halla una muger,
que no tiene quien defienda
su honor: Lamperto, mi bien,
por qué no escuchas mis quejas?
Esposo, Señor, mi dueño.

Sal Lampert. No me nombres así, cessa,
que vive Dios: *! a amenaza con un puñal.*

Christ. Cielo Santo,
es ilusion de la idèa!

Lamp. Qué te affasta, ni suspende,
quando tanto me desea
tu cariño? *Christ.* Si deseo;
pero me causa estraneza
esse azero, y esse trage.

Lamp. Esta duda es bien pequeña,
y si no lo has entendido,
sabe, que el trage demuestra
mi desgracia, y el azero,
que en la venganza que espera
tomar, dandote la muerte,
ha de ostentar su nobleza.

Christ. Con mi muerte? Por qué causa?
No hay quien mi vida defienda?

Lamp. Quier suspenderà mi brazo?

*Retirase Christina adonde està Estanislao,
bujendode Lamperto, y al tiempo que èl
quiere executar el golpe, sale el Santo,
y le detiene.*

S. Estan. La Divina Omnipotencia,
el Poder de Dios immenso.

Lamp. Con su poder, mi baxeza
no compite: Yo me rindo.

Cascab. Por Dios que es muy buena fresca
andar se el feor mata siete
espantando à las mozuclas!

Lamp. A sus pies estoy postrado.
Arrodillase, y dexa caer el puñal.

S. Estan. Alza, Lamperto, no temas.
Sal Dorot. No sè qué ruido he sentido:

mas ay de mi! Yo estoy muerta.

Christ. Bolvió el Cielo por mi causa.
Cascab. El Rey sube la escalera. *Ajustado.*

Lamp. En peligro grande estoy

si me conoce. *Christ.* Qué pena!

S. Eflan. No hay donde pueda encubierto
estár, porque no le vea?

Christ. No puede ser sin ser visto.

Cascab. Despachemos, que ya llega.

Christ. Atravesar no es posible
el corredor, sin que sea
visto del Rey. *S. Eflan.* Pues el Cielo
lo remediará, paciencia.

Salen el Rey, Ladislao, y Soldados.

Bolesl. Aquí vos, Eftanislado?

S. Eflan. Si Señor, aquí he llegado
à tiempo, que mi persona,
à honor de vuestra Corona,
os hizo el mayor servicio.

Bolesl. De él solo espero el indicio,
para premiar tu lealtad.

S. Eflan. Repare tu Magestad
esse acero, que entre flores,
abriga en varias colores
el mortifero veneno:

Pues esse de furias lleno,
conspirò contra la vida
de Christina, y atrevida,
la mano infiel sin tardanza,
procurò injusta venganza,
si à este tiempo con mi brazo
su desdicha no embarazo.

Bolesl. Por mi Corona Sagrada,
que ha de ser bien castigada
tan loca resolucion:

Avrà mas fiera traycion!
Quien fuè esse traydor Vassallo?

Lamp. En un ligero cavallo,
garzota de nieve, y pluma,
hijo del Boreas en suma,
aborto del vago viento,
montò, y aun el penlaminto
alcanzarle no podia,
que volaba, y no corria.

Bolesl. Y vos quien sois? *Lamp.* Dura estrellá!

Christ. De esta Primavera bella
es Jardinero Mayor.

Bolesl. Turbado estais. *Lamp.* Gran Señor,
es respeto que se debe
à tu Magestad. Hà alevel!

Bolesl. Conocer quiero esta cara.

S. Eflan. Aquí todo se declara
si no se pone remedio;

quiero usar de aqueste medio:

Tu Magestad se ha olvidado
de la palabra que ha dado,
à lo que yo he presumido.

Bolesl. Muy mal lo haveis entendido;
no me he olvidado, y quisiera,
que el mundo todo estuviera
debaxo de mi poder,
para que lo que à ofrecer
llegue, se cumpla. *S. Eflan.* Empeñada
vuestra Real palabra, en nada
me queda ya que dudar:
Lo que vos me haveis de dár
es conveniencia, Señor,
de vuestra fama, y honor;
y así, solo lo que os pido,
humilde à estos pies rendido,
es, que à Christina apartéis
de vos, y que la dexeis
que viva con su marido,
que por esto perseguido
se halla de vos, desterrado,
ofendido, y ultrajado:

Si no os mueve à compasión
su desgracia, otra razon
hay de mayor consecuencia;
y es, que de Dios la clemencia,
que hasta aquí con vos ha usado,
de tanta culpa enojado,
previene con su justicia
el castigo à tal malicia.

Bolesl. De esta materia no hableis,
si mi gracia pretendéis.

S. Eflan. La gracia de Dios pretendo,
que su gracia, a lo que entiendo,
es la que debo buscar,
sin que llegue à despreciar
la vuestra, que eres mi Rey,
que así lo manda la ley,
y para cumplir con todo,
como à mi Rey, de este modo
vuestra persona venèro;
y como Juez aora espero
castigar severamente
el delito que imprudente,
faltando a la integridad,
comete tu Magestad.

La Iglesia para esto tiene
las Censuras que previenes;
y yo en su nombre os aviso,
que serà caso preciso,

que se valga del rigor,
quando no basta el amor.

Bolesl. Vive Dios, que la paciencia
me falta, y vuestra imprudencia
castigue con mi valor.
Ignorais, que soy Señor
de Polonia, y que minombre,
para que el Mundo se affombre,
es de este Reyno el honor,
y del contrario terror?
Rusia, y Panonia rendidos
en encuentros repetidos
lo dirán; y temeroso,
de mi amistad codicioso
el Emperador Otón
tambien lo dirà, en la accion
con que à esta Provincia ha honrado
con el Titulo que ha dado
de Rey à mis Successores
con tan crecidos honores.
Si esto ignorar no podeis,
como injusto procedeis,
loco, infame, y atrevido,
entre villanos nacido,
hombre ruin, de infame casta,
cuya persona no basta
para ser Pastor Sagrado,
fino es para que el ganado
mas immundo guarde, en tanto
que aprende con su Rey, quanto
respeto debe tener.

Ladisl. Qué indiscreto proceder! *ap.*

Lamp. Que esto à un Obispo se diga! *ap.*

Christ. Señor, tu furor mitiga.

Dorot. Qué endiablado! qué severo!

Casfab. Dexadle, que està hecho un cuero.

S. *Estan.* No ignoro la reverencia
con que debe en tu presencia
el Vassallo hablar rendido:
à esto faltar no he podido,
mirando mi obligacion,
que una cosa es la atencion,
que se debe à tu Corona,
y el castigar tu Persona
es muy distinto, pues hallo,
que si yo prudente callo,
porque eres Rey Soberano,
mi dissimulo es en vano,
quando el publico pecado
siene yà escandalizado

à Polonia, de tal modo,
que està ultrajado en el todo
la Real Pùrpura, y Diadema
de la Magestad Suprema;
y siendo asì, à mi me toca,
viendo tu prudencia poca,
hacer al Mundo testigo,
que tu pecado castigo,
como Ministro Sagrado,
para este fin ordenado.
Y aunque quexarme pudiera
de que conmigo se hiciera
tal genero de desprecio,
no lo hago, pues solo aprecio
la honra de Dios, y el provecho
de tu endurecido pecho.
David fuè Rey Poderoso,
y el Propheta prodigioso
de Natàn, su culpa clara
le dixo en su misma cara.
Moysès, al Rey Faraòn
castigò la sinrazon
de que libertad no diese
al Pueblo de Dios, è hiciesse
lo que el Señor le mandaba.
El Bautista predicaba
contra Herodes, Rey Tyrano,
que la muger de su hermano
aun no estuvo libre del.
El gran Propheta Samuel
al Rey Saùl reprehendiò.
San Ambrosio castigò
à Theodosio Emperador,
y à Nabucodonosor,
Danièl, Propheta Sagrado.
Y asì, Señor, mas templado,
aunque Propheta no soy,
atiendè, que solo voy
buscando tu salvacion,
y una firme contricion
del pecado cometido.
Si estais, Señor, ofendido
de que os reprehenda mi labio,
reparad atento, y sabio,
que es esta mi obligacion,
y no os dexa la passion
conocer la potestad,
que tiene mi Dignidad,
en muchas cosas mayor,
que la Real; porque el Señor

dispuso, que estèn los Reyes
obedientes à las leyes,
y tambien, si es menester,
se les deba reprehender.

Y así, Señor, teme, y llora,
de Dios la piedad implora,
apartate del pecado,
que está contra ti irritado
aquel Dios, cuya clemencia
mostrando está su paciencia.

Ea, Señor, à que esperas
no aguardes que estas Esferas
se trastornen à una voz,
y venga un rayo veloz
contra tu vida: repara,
que contra ti se declara
el Cielo con el castigo.

Esto, Señor, os lo digo,
porque sepais, que es preciso,
si no os enmienda mi aviso,
usar, qual Pastor Sagrado,
de la honda, y del cayado,
en que está bien entendido
el castigo merecido,
que à la oveja se le debe.

Bolesl. Injusto, tyrano, aleve,
hypocrita fementido,
como, di, te has atrevido
à decir, sin advertencia,
y con ollada imprudencia,
que yo he de ser castigado
con la honda, y el cayado?

Vistiendo tu alegoria
de virtud falsa este dia,
sin reparar, que la oveja,
aun la vida que te dexa,
ha de intentar con tu muerte
el castigo de tal fuente,
que el Mundo me ha de llamar,
si te llevo à castigar,
la Oveja contra el Pastor.

S. Espan. No tengo, señor, temor
à tus amenazas fieras;
y si esse error cometieras,
para mi la dicha fuera,
pues mi sangre se vertiera
por honra, y gloria de Dios.

Bolesl. Pues como hablais así vos?
muera esse aleve traydor.

*Habla con los Soldados, y no se mueven,
y vase el Santo.*

S. Espan. Está conmigo el Señor,
y nadie ofenderme puede.

Bolesl. Que sin castigo se quede!
Un mongibelo en el pecho
tengo de bolcanes hecho.

Que me abraço, que me quemó,
mi tormento es en extremo
mayor, que el de aquel Rey Griego
Orestes, en cuyo fuego
le aumenta nuevas injurias
à su corazon las furias
infernales: Que me abraço.

Lamp. Qué estrañeza! *Ladisl.* Raro caso!

Bolesl. Oia. *Ladisl.* Mande V. Alteza.

Bolesl. Ireis luego con presteza,
y à Jacobo buscareis,
y de mi parte direis,
que esté en Palacio temprano
esta tarde, y à esse vano
Obispo, siempre indiscreto,
le direis por mi Decreto,
que atsisita à la misma hora,
que hemos de ver, si es que ahora
hallandose perseguido,
es tan santo, y entendido.

Ladisl. Es Jacobo de Guisán
à quien tus ordenes van? *Bol.* El mismo.

Lad. Yà te obedezco. *Vase con los Soldados.*

Bolesl. Si es que tu favor merezco,
solo pido à tu prudencia
perdon, de que en tu presencia
me haya dexado llevar
del enojo, que à causar
vino el Obispo atrevido;
y porque vea que ha sido
su amenaza sin provecho,
en mi camara, y mi lecho
has de asisfir esta noche:

Decid, que acerquen el coche. *à Lamp.*

Lamp. Que esto consienta mi estrella!

Bolesl. Ven, ò dulce prenda bella!
No vàs adonde he mandado?

Lamp. No, señor, porque me ha dado
en repetir un dolor,
que no me dexa valor
para poderme mover.

Bolesl. Mas así podrè ofrecer
à mi dueño soberano:
dame, bien mio, la mano.

Christ. En la Quinta, gran señor,

quisiera quedar. *Bolesl.* Mi amor lo contrario me aconseja. *Vanse.*
Lamp. Para quando el Cielo dexa los rayos que ha fabricado, si mi vida ha perdonado? *Vase.*

Salen Jacob. A Palacio soy llamado, y aunque dudo para que, yo bien confidero, que en esto nada he ganado, que un Rey, y Rey tan tyrano, que à mi abuelo diò la muerte, mi enemigo es, pues me advierte, quando le beso la mano, que ella ha sido el instrumento de tan grande iniquidad, y entonces la lealtad no es amor, sino escarmiento. Yà hà tres años que muriò el noble Pedro Guisàn, pero nunca moriràn los honores que adquiriò. El coloquio de esta tarde, estylo en Polonia usado, con que à los Reyes le ha dado su permise (haciendo alarde Polonia de su lealtad) para que el Rey pueda usar en premiar, ò en castigar, con entera libertad de su poder, es de suerte, que no queda apelacion, aunque obre el Rey sin razones; y si el le sentencia à muerte, aunque couste su inocencia, porque lo ha mandado el Rey, sin Dios, sin razon, ni ley, executan la sentencia. Esta ley establecida en Polonia, estan guardada, como la Ley mas Sagrada temida, y obedecida. Con que si yo me atreviera à ir oy contra su gusto, hiciera, justo, ò injusto, lo que bien le pareciera.
Tocan caxa, y clarin, y salen el Rey, y Soldados.
 Yà parece que ha venido, aqui le quiero esperar.
 Dadme los pies à besar.

Bolesl. Jacobo, seais bien venido.
Jacob. Siempre lo es quien merece llegar à besar tus pies.

Bolesl. A que esperas? Llega, pues, à mis brazos. *Jacob.* Mucho crece con tal favor mi humildad.

Bolesl. Honras te aguardan mayores, y en mi gracia los favorece
 affeguran tu lealtad.

Abrazale, y estaran al paño S. Estanislao, y Cascabel.

Cascab. No ves como abraza el Rey à Jacobo de Guisàn?

S. Estan. En el las honras estàn con propiedad, y con ley.

Jacob. Vuestro esclavo soy rendido. Adonde irà à parar esto?

Bolesl. Entra en mi quarto, que presto veràs, que tu solo has sido
 à quien mis secretos fio.

Cascab. Quando el Rey està hecho un perro, que te quisiera matar,
 le vienes oy à buscar,

faltando de cerro en cerro?
 No es esto, señor, pecado?

S. Estan. No es pecado, Cascabel, porque yo, llamado del
 aqui vengo, con cuidado

de obedecer en lo justo,
 que me quisiere mandar,
 que es mi Señor natural,
 aunque sea Rey injusto.

Salen el Rey con unos Memoriales en la mano; Jacobo, Ladislao, y Soldados. Sientase el Rey teniendo mesa delante.

Bolesl. Ya que no pueda en la vida,
 me he de vengar en su hacienda,
 sin que de mi nadie entienda,
 que hay malicia prevenida.

Lee estos Memoriales,
Jacob. *Jacob.* Ya te obedezco. *Tomalos.*

Aunque su gracia merezco,
 me prometo muchos males.

Cascab. El Rey, que aqui te ha llamado,
 para que serà? *S. Estan.* No sè.

Lee Jacob. El Almirante Jose,
 dice, que se halla alcanzado,
 por sus cortos medios. *Bolesl.* Baste;
 que le den dos mil ducados
 en oro, muy bien pagados.

y que despues que los gaste,
que me avise. *Jacob.* Aqui, señor,
se queçrella una muger,
de Menceslao, que hacer
la quiso fuerza à su honor.

Boles. Dirà que quiere casarse. *Jac.* Si señor.

Boles. Y està preso? *Jacob.* Preso està.

Boles. Solo por esto?

Mando, que salga à passarse;
y no juzguen que es injusto,
que una muger recatada
nunca pudo ser forzada,
si no fuera por su gusto.

Jacob. El Memorial que se sigue,
es una querrela juita,
(mejor dixera, que injusta) *ap.*
contra el Obispo: *Boles.* Profigue.

Jacob. De Cracovia. *Boles.* Y que contiene?

Jacob. Que à su Iglesia ha vinculado
una heredad de mi Abuelo,
y con indiscreto zelo
afirma, que la ha comprado,
sin tener de ello escriptura,
ni testigos que lo abonen,
à mi derecho se oponen
sin haver causa segura.
Pues siendo yo el heredero
de Don Pedro de Guisàn,
la posesion no me dan;
de tu Magestad espero
mande, pues està presente
Estanislao, que atento
muestre el papel, ò instrumento
de la venta. *Boles.* Es muy decente
vuestra sùplica; y asì,
Estanislao responda.

Cascab. Està la respuesta honda;
quieres que yo hable por ti?

Mira al Cielo el Santo como en Oracion.

Boles. Yà mi engaño se ha logrado:
èl escriptura no tienes,
y pues mi industria previene,
que en mi Tribunal citado
sea por Jacobo, y tengo
los testigos prevenidos,
de que callen advertidos,
vengarme asì del prevengo.

No hablais? *S. Estan.* Oid mi descargo.
Mucho siento, y no por mi,
el ser citado oy aqui:
sientolo, por ver el cargo,
en que os haveis incluido,
porque hay testigo abonado,
que tachado nunca ha sido,
de como a mi se ha venido
la hacienda, y que la he pagado.

Boles. Y donde està esse testigo?

S. Estan. Yo à traerlo me prefiero:
En tu piedad solo espero,
Dios inmenso, pues consigo,
que alaben toos tu nombre.

Boles. Decid quien es al momento,
decidlo: Que sentimiento!
quien ha de ser?

S. Estan. No os affombre
oir decir, que ha de ser
Don Pedro de Guisàn mismo,
para terror del Abisimo,
y gloria del gran poder
de Dios, cuya rectitud
no quiere que la verdad
la sofoque la maldad,
hija de la ingratitud;
y asì, tres dias te pido
de plazo, y à tu presencia,
mediante la gran clemencia
del Señor, serà traïdo
à tu Tribunal. *Boles.* Si es esto,

Hace mosa, y se levanta.
y el muerto lo ha de decir,
primero quiero reir
de tu juicio el poco seso.
El plazo que has señalado
està aceptado por mi;
y pues lo has de traer aqui,
yo serè el interessado,
de tener junto à mi un Santo
de virtud tan figular.

Cascab. De oirlo llego à temblar:

Jacob. Su voz me ha infundido espanto;

S. Estan. Yà veràs el gran poder
del Omnipotente Dios.

Boles. Yà veo, que solo vos *Riyendose.*
puede un mulagro ofrecer. *Vanse todos.*

JORNADA TERCERA.

Corriendose la cortina se verá un Sepulcro , imitado de marmol blanco , con sus remates , y el adorno de bayetas negras , y salen S. Estanislao , Ladislao , Cascabel , y Soldados de acompañamiento.

Ladislao. A fer testigo vengo , Estanislao ,
porque así me lo ordena Boleslao ,
del portento que tienes ofrecido.

S. Estan. Seais (ò Ladislao !) bien venido ,
que yo estimo que el Rey te haya nombrado
para este efecto ; atiende con cuidado !

Hà de esta losa fria ,
que es del Justo descanso , y alegría !

Hà de este obscuro centro , y carcel triste ,
adonde no resiste

la soberbia de Cetros , y Coronas ,
usando de igualdad con las personas

de alta esfera , y de baxo nacimiento !
Hà del fùnebre opaco monumento !

En el nombre de Dios , que es Uno , y Trino ,

Padre , Hijo , y Espiritu Divino ,

cuya Essencia los Angeles adoran ,

y los Hombres su nombre Sacro imploran ,

mando , que abriendo tus entrañas duras ,

desplomes à mis pies tus cerraduras.

Cayendo los remates del Sepulcro , y apartandose la losa que le cubre , se verá à D. Pedro Guisan armado , y con Manto Capitular.

Ladisl. Qué milagro ! **Unos.** Qué asombro ! **Otros.** Qué portento !

Cascab. Ya mis tripas vaciaron el sustento.

S. Estan. O tù , Don Pedro de Guisan , que habitas

este descanso , en donde sollicitas

olvidar este mundo ,

y gozar de aquel bien , que es sin segundo :

en virtud de obediencia ,

yo te mando salir à mi presencia ,

en el nombre del Padre , siempre afable ,

del Hijo , y del Espiritu Inefable ,

porque defiendas la verdad que sigo ,

y leas en mi causa fiel testigo.

Ped. Tu mandato obedezco ,

que ya por tu Oración , de Dios merezco

licencia de salir à nueva vida ,

porque tu fama quede defendida.

Ladisl. Extraño asombro ! **Soll.** Huyamos. **Cascab.** Yo el primero ,

saludable el consejo seguir quiero .

S. Estan. Adonde vais , amigos ?

Cascab. A echar el miedo por aquellos trigos .

S. Estan. Ven , Don Pedro , conmigo .

Ped. Obediente tus ordenes oy sigo .

S. Estan. Bendito sea el Dios , que tan piadoso
usa de sus piedades generoso .

Vanse.

Lle.

Llevando de la mano San Estanislao à D. Pedro, se entran, y salen el Rey, y Jacobo, que trae un pliego, y memoriales en la mano, y sientase el Rey.

Jacob. En este pliego, Señor, avisan à Vuestra Alteza, que prevenga su grandeza con esfuerzo, y con valor, por la guerra, que el Rusiano coligado con Panonia, amenazan à Polonia, siendo General ufano Lamperto, cuya ofladia traydormente ha jurado, que à sangre, y fuego vengado ha de quedar aquel dia, que en vuestra vida:: *Bolesl.* No mas, y no penseis que me irrita, que pues yo el honor le quito, no puedo vengarme mas.

Jacob. Estos memoriales creo que hablan à un assunto mismo; de dudas soy un abismo. *apart.*

Bolesl. Decid, pues, que ya deseo el saber lo que contienen.

Jacob. Son quejas contra tu Alteza de mugeres. *Bolesl.* Es simpleza, que à su codicia previenen con fantástica ilusion. Decid que si quieren bodas, yo me casaré con todas, si facan dispensacion.

Que à mi mas cuenta me tiene el tener donde escoger, aunque esto no viene à ser rêmora, que me detiene, que dispense quando quiero lo que me tiene mas cuenta, y lo que mi gusto intenta, que dispense nadie espero.

Jac. Peor hombre que este en el mundo, es cierto que no le ha havido, ni en lo lascivo ha tenido quien pueda ser su segundo.

Bolesl. En que havrà parado el cuento de la promessa, que necia hizo el Obispo, y desprecia mi propio conocimiento? Los tres dias se han cumplido, y el muerto no ha resollado, bien el Obispo ha quedado,

por Dios, que el milagro ha sido conforme yo le esperaba.

Jacob. Todo el Pueblo, como à Santo le venèra, y por lo tanto nadie el milagro dudaba:

Què mal mi temor resisto! *apart.*

Dent. voces. Fuera, fuera, quita, aparta.

Salen la Reyna, y Christina, cada una por su lado, y Dorotea.

Reyn. Con novedad, que es tan alta::

Christ. Por la novedad que he visto::

Reyn. Vengo à saber el motivo.

Christ. A saber la causa vengo:

la Reyna, yo me detengo. *apart.*

Reyn. Christina: rigor esquivo!

Dent. S. Estan. Entrad todos sin temor, que es bien presentes esteis.

Soldad. Huyamcs.

Salen buyendo los Soldados, Cascabèl, y Ladislao, y el Santo que trae de la mano à Don Pedro, y el Rey se levanta asustado.

Bolesl. Què es lo que haceis?

Quien os figue? *S. Estan.* Yo, Señor.

Bolesl. Què maravilla tan rara!

Vive Dios que estoy turbado.

Jacob. Yo estoy aborrido, y pasmado, y mas si aora se declara

mi malicia. *Reyn.* Què portento!

Christ. Què pasmo! *Ladisl.* Què admiracion

Cascab. Què miedo! *Dorot.* Què confusion!

Cascab. No puedo echar el aliento.

S. Estan. Buelvete à sentar, Señor,

y recobrate del susto.

Bolesl. No puede darle disgusto

cosa alguna à mi valor.

S. Estan. El testigo prometido

traygo, Señor, à tu Audiencia,

para que èl en tu presencia

diga, como me ha vendido

del Pretavino la hacienda,

que yo el dinero le he dado,

y que està de mi pagado,

porque el mundo así lo entienda.

Ped. Cortésanos, escuchad:

Rey de Polonia engañado,

oye mi voz con cuidado,

saldràs de tu ceguedad.

Si yo fui recusado

à la vida nuevamente,

es milagro omnipotente,

con que Dios ha dispensado
 contra el curso regular,
 por la súplica rendida
 de Estanislao, cuya vida
 es de virtud singular.

Que con Dios, puede su ruego
 tanto, que oy se ve bien claro
 con un milagro tan raro,
 de su caridad el fuego.

Mandado ha sido de Dios
 à tu Tribunal venir,
 para que pueda decir
 delante del Pueblo, y vos,
 que yo la heredad vendí,
 en el pago Petravino,
 y que Estanislao previno
 el precio que recibí.

Que no se hizo la escriptura
 por mi muerte acelerada,
 y que fue muy bien pagada,
 y esta es la verdad segura,
 que afirmo, como testigo,
 delante del mundo todo,
 y que no hay por ningun modo,
 razon contra lo que digo.

Derecho ninguno tienen
 a la heredad mis parientes,
 y las quejas, que imprudentes,
 con artificio previenen
 à Estanislao; el Señor
 ha de castigar severo,
 si penitencia primero
 no hacen de su torpe error:

Y tu, Jacobo engañado,
 que à un Varon tan santo, y justo
 le has dado tanto disgusto,
 pues por todos has hablado,
 hàz por todos penitencia,
 porque es tu culpa mayor,
 quando has tenido valor
 para tan grande imprudencia:
 Los testigos que han callado
 la verdad de lo que vieron,
 tambien cómplices se hicieron,
 y pagaràn su pecado.

Esto os avisan mis voces,
 esto, Boleslao, os prevengo,
 mirad, que à deciros vengo
 aquellas penas atroces,
 que en el calabozo obscuro

del Infierno se toleran,
 donde al pecador esperan
 con el martyrio mas duro.
 Haced todos penitencia,
 que el perdon alcanzareis,
 y del Señor gozareis,
 de su Reyno, y su clemencia.

Jacob. Yà conozco mi delito,
 y de èl quisiera sacar
 lagrimas para llorar,
 conforme las necesito.
 Y asì, señor, yo me aparto
 de tan injusta querella.

Bolesl. Què infelice que es mi estrella
 Vive Dios, que he de hacer harto
 en dissimular mi enojo:
 Què querrà el Cielo de mi,
 que con milagros asì
 quiere corregir mi artojo?

Casab. Pujos debe de tener
 el Rey, segun se menea.

Bolesl. Absoluto dueño sea,
 pues he llegado à entender
 su derecho, Estanislao,
 de la heredad, que el delito
 castigarie folicito,
 por vida de Boleslao.

S. Estan. Nada, que sea rigor,
 pedir puedo à Vuestra Alteza,
 si no solo à su grandeza
 el indulto del error.

Bolesl. Yà todo està concedido,
 solo vuestro gusto se haga.

S. Estan. Humilde mi amor os paga
 el favor que he recibido,
 y ahora licencia nos dad.

Bolesl. Con vos he de ir hasta el Templo,
 que vuestro gusto contemplo
 por vuestra gran santidad.

S. Estan. Yo os suplico no vengais,
 que es esta mala ocasion,
 para saber la razon
 que hay, para que asì lo hagais:

Bolesl. En todo he de obedecer:
 Id todos acompañando
 à Estanislao. Rabiando
 estoy, por solo saber
 el motivo, que le mueve
 para que al Templo no vaya.

Casab. Si èl con la tablilla se halla

Muy buen ajo se remueve.

Bol. Id con Dios. *S. Esp.* Guardaos el Cielo.

Vanse todos, y detiene el Rey à Christina.

Bolesl. Aguarda, tyrano dueño,
no añadas empeno à empeno
à mi fatiga, y desvelo:

que como tu no te ausentes,
alivio de mis dolores,
mas que llueva el Cielo horrores
de sus iras mas ardientes.

Christ. Es posible, Gran Señor,
que quando el Cielo piadoso,
con prodigios amoroso,
te llama con dulce amor,

correspondes de esta suerte?
Eres Principe Christiano:
no hiciera mas Diocleciano:

Repara, Señor, advierte:::

Bolesl. Nada quiero reparar,
que no sea tu hermosura,
y si à milagros procura
el Cielo de ti apartar
mis afectos, y mi amor,
tambien el Cielo se engaña;
que à mi furia, y à mi saña
no le dà el Cielo temor.

Christ. Por esse poco respeto,
que al Cielo tienes, y à empieza
à castigarte::: *Bolesl.* Simpleza!

Christ. La soberbia. *Bolesl.* Y en efecto,
què castigo es el que has visto
en mi Reyno, ò mi persona?
Què accidente à mi Corona?

La risa en vano resisto.

Christ. No es castigo conocido
el prodigio tan patente,
que hemos visto? *Bol.* Què imprudente,
y què mal lo has entendido!

Christ. Pues si aqueste no es castigo
la guerra que se declara,
què será? *Bolesl.* Será luz clara
del lauro que yà consigo,
quando essas Tropas rendidas
queden de mi brazo fuerte
sepultadas en la muerte,
de mis Armas ofendidas.

Christ. Quando esso sea, podreis
negar, que es castigo grande,
que con vos la Iglesia ande,
por la culpa que sabéis,

esgrimiendo sus Censuras,
Milicia, de cuyas leyes
no respetan à los Reyes,
ni contiente sus locuras?

Bolesl. Què es lo que dices, Christina?
à mi Censuras? Què error!

Christ. Esto es cierto, Gran Señor;
y así, à la Iglesia Divina,
que es nuestra Madre piadosa,
como pidas, penitente,
perdon, ella es tan clemente,
que lo concede amorosa
à sus hijos. *Bolesl.* Publicado
se hà en Polonia? *Christ.* Cosa es clara.

Bolesl. Hay desvergüenza mas rara
y quien me ha descomulgado?

Christ. El Obispo santo, y justo,
desde aquel dia, que fuerte
le quisistes dàr la muerte
tan colerico, è injusto,
porque el Santo os aconseja,
que con mi esposo vivir
me dexéis. *Bolesl.* El consentir
su atrevimiento es mi quexa. *Salte Ladis.*

Ladis. Si señor, y à Vuestra Alteza
afeguro, que està el Pueblo
alborotado, al mirar
tan nunca visto portento:
Si quereis oir el caso,
os dirè todo el suceso. *Bol.* Decid, pues:

Ladis. Fue de esta suerte:
Apenas de aqui salieron,
despues que les diò tu Alteza
licencia, para que al Templo
se buelvan, quando la gente
que esperaban el suceso,
vagaban plazas, y calles
Ejercito tan immenso,
que parecia imitaban
aquel cristal, que sobervio
lucha por romper la raya
del inviolable precepto,
lamiendo la humilde arena
en continuo movimiento.
Todos à una voz decian
en repetidos acentos:
Viva, Estanislaò, viva,
con el festivo contento,

La Oveja contra el Pastor.

que el Pueblo fuele aclamar
bullicioso , y novelero.
Iba el Santo con modestia;
humilde , afable , y severo,
y de la mano llevaba
à Don Pedro , cuyo aspecto
era pasmo de laidea,
y de todos el contento.
Caminaron de esta suerte,
hasta encontrar con el Clero;
que en processon esperaba
con el reverente afecto,
que à un Principe de la Iglesia
se le debe ; y en efecto,
despues que llegó la Cruz,
las ceremonias se hicieron,
que acostumbra los Cabildos
hacer con su Obispo ; y luego
que se dió vista à la Iglesia,
tiernas voces , è instrumentos,
Hymnos , Psalmos , y motetes
entonaban , que à los Cielos,
(à poder tener embidia
de tan acordes acentos)
fuera emulacion sagrada
de sus Musicos mas diestros.
Los plumados Ruyseñores,
y los vistosos Gilgueros
hacian su coro aparte,
yà dulces , yà lifongeros.
Los zéfiro mas suaves
blandamente se movieron,
que alhagaban consonancias
en el uno , y otro Imperio.
El cristalino ceruleo
tachonado azul portento,
sin vapor terrestre muestra
clara la têt de su Cielo.
El Planeta rubicundo,
madejas de oro esparciendo,
templa el bolcàn de sus rayos,
porque no sean molestos.
Tambien , señor , tus Vassallos,
y todo el confuso estruendo,
à la admiracion absortos,
encontraron el silencio.
No has visto , señor , no has visto
jurar paz los Elementos,
en la Primavera bella,
son tranquilos movimientos,

pues alli la rosa nace,
alli corre el arroyuelo,
se viste el arbol de plumas,
canta alli el paxaro , luego
la esmeralda alli campea,
el fabonio es dulce empleo,
y al fin , todos à porfia
son apacible recreo?
Pues así el Cielo , y la Tierra,
las Aves , los Elementos,
paz juraron unos , y otros,
alegres , dulces , y atentos;
mas no duraron las paces,
que rotas con el estruendo,
publicaron , que fuè pasmo,
lo que se juzgò respeto.
Alternaban las campanas,
que poblaban dulce el viento,
y tocaban a Alleluya,
llevando a enterrar à un muerto.
Que estaban locas no dudo,
y era tanto su contento,
que para dâr campanada
bamboleaban sin concierto.
Llegaron al Templo Santo,
y aqui à pintar no me atrevo
el concurso , y el tropèl
con que se moviò de nuevo
por ver al resucitado,
y solo decirlo puedo,
que en Polonia no se ha visto
concurso con tal extremo,
que eran muchos los patricios,
y muchos los forasteros.
Entrò el Santo acompañado
del Cabildo con Don Pedro;
luego que en la Iglesia entraron,
à la Capilla se fueron
de los Guisanes , y entonces
Estanislao muy tierno,
diò gracias con humildad
al Señor de Tierra , y Cielo
por el favor recibido,
con lagrimas muy atento.
A Guisàn boiviò la cara,
y le dixo : Quieres , Pedro,
que al Señor pida te dexé
en este Mundo de nuevo
algunos años vivir?
Respondiò Guisàn muy cuerdo,

con humilde reverencia:

Yo, Santo Padre, no quiero
vida, que puede estorvar
la Vision de Dios Eterno;
y aunque es verdad que las penas
del Purgatorio padezco,
que el tiempo se ha de abreviar
por ti, Santo Padre, espero,
Y si esto no puede ser,
que se minore el tormento
al Señor has de pedir.

con tu acostumbrado zelo.

De esto yo os doy la palabra,
id en paz, que yo os prometo
hacer larga penitencia
por vuestro alivio, y remedio,
dixo el Santo, y muy alegre
Guisán se bolvió a su centro,
y en el Sepulcro de jaspe
tendido quedò su cuerpo,
esperando a su Prelado
con humilde rendimiento,
le echasse su bendicion.

Espirò al fin, y de nuevo
le cantaron las exequias;
alterado bolvió el Pueblo
à clamar al Santo Obispo;
y èl, como si huviera hecho
algun delito muy grave,
queda llorando, y gimiendo.
Esto es lo que el Mundo admira,
esto lo que aplaude el Cielo,
lo que la fama publica
para lauro de tu Imperio,
para aplauso de la Iglesia,
para terror del Infierno.

Bolesl. Lo haveis pintado muy bien,
aunque yo creer no puedo
la fantidad que decis
de Estanislao, que creo,
que no puede haver virtud,
donde hay rencor tan severo.

Ladisl. Rencor no puede haber,
à lo que yo considero,
en su ardiente caridad.

Bolesl. Para que veas que es cierto,
las censuras te lo digan,
con que ha procurado ciego
vengarse de mi. *Ladisl.* Censuras?
no las ha puesto por esto,

fino es por tu salvacion:

Bolesl. Es muy loco atrevimiento,
y vive Dios, que castigue
vuestra offadia. *Ladisl.* No intento
vuestro disgusto. *Bolesl.* Està bien,
venid conmigo, que quiero
que veais como al Obispo
castigo su atrevimiento.

Llegase la Reyna al paño.

Reyn. Aquí està el Rey con Christina,
y Ladislao con ellos,
escuchatè lo que hablan.

Christ. Señor, si acaso mi ruego:::

Bolesl. No mas, Christina, no mas,
esto ha de ser sin remedio. *Vase.*

Ladisl. De Christiano no dà señas
este Tyrano sobervio. *Vase.*

Christ. Castigue el Cielo tus culpas
con el rigor mas severo. *Vase.*

Sale la Reyna. Y sea tan claramente,
que sea su muerte exemplo,
y escarmiento de Coronas
à los siglos venideros.

Tan exquisito es mi mal,
tan estraño es mi tormento,
que no descansa la idèa
contan loco devanò.

Aora bien, pues que estoy sola,
apurar sàbia pretendo

este mal, que me atormenta,
ponzoñoso aspid el pecho.

Yo quisè bien en mi patria
à Ladislao, y supuestro
que de la ceniza fria,

hace el amor su tropheo,
de una chispa mucha llama,
de una pavela un incendio,

serà de amor mi dolencia,
mas no puede su veneno
cebarse en mi pundonor,

siendo el Rey, como es, mi dueño:
Zelos de Christina son:
Y tendrán algun remedio

estas penas que me afligen?

Respondame dulce el viento.

Dent. Jacob. No puede ser. *Reyn.* Dura estrella
Jacob. Y en intentarlo hay gran riesgo.

Reyn. Ola, Jacobo?

Sale Jacob. Qué mandas?

Reyn. Contra quien dice tu acento?

vaticinando desdichas,
que en intentar lo hay gran riesgo,
y remedio no ha de haver
à mis pesares? *Jacob.* No entiendo
lo que me dice tu Alteza,
porque yo en estos acentos
hablaba con Cascabél,
que porfia que aqui dentro
ha de entrar, que hallar pretende
à tu Alteza; y à este tiempo
dixe yo: No puede ser,
y en intentar lo hay gran riesgo.

Reyn. Pues que riesgo puede haver?

Jacob. No saber si es gusto vuestro.

Reyn. Dexadle entrar,

Silo Cascab. A tus pies-
vengo del peligro huyendo.

Reyn. Que peligro? *Casc.* Santa Rita!

Reyn. Dimelo aprisa. *Casc.* Ay que miedo!

El Rey, Señora, à la Iglesia::

(No puedo echar el aliento.)

Reyn. Prosigue; no te detengas:
alguna nuevo mal rezelo.

Cascab. Con Soldados de la Guardia,

el Rey furioso, y soberbio,
sin miedo de las Censuras,
se entrò en la Iglesia resuelto,
amenazando con iras

à quien estorve su intento.

Entrò al fin (raro capricho!)
con que el Obispo à este tiempo

mandò cessar los Oficios,
y de la Iglesia saliendo,

à un jumento, que es tambien
particpe, y compañero

en el pecado mas torpe,

y en el delito mas feo,

le cortò con santo impulso

al hermano pollinejo

las orejas, y narices;

y el Rey queda echando verbos,

diciendo, que ha de matar

à Estanislao, tan ciego,

que afirma, que con su muerte

el borriçal parentesco

ha de vengar, y à Palacio

de su furia vengo huyendo,

que aunque yo soy su criado,

no he de ser su compañero.

Reyn. Grave mal! *Jacob.* Suceso raro!

Reyn. Venid conmigo, que quiero

ver como puedo escusar

la desgracia de este Reyno,

la muerte de Estanislao,

y la ofensa contra el Cielo. *Vanse con Jacob.*

Cascab. Abra el ojo el mas perito,

y repare el mas discreto,

que à los pollinos tambien

influyen Astros severos. *Vase.*

*Descubrese el Santo arrodillado en una mesa, en
que havrà un Santo Christo con luces, y en ella
algunas insignias de penitencia.*

S. Estan. Piadoso Dios Immenso,

cuyo amor para el hombre siempre intenso;

parece que a porfia,

tu Poder à los hombres solo cria,

por desahogar tu pecho generoso,

perdonando sus culpas amoroso.

Yo, Señor, te suplico,

que esse Tesoro de piedades rico

comuniques Sagrado,

perdonando del Rey tanto pecado;

y al Reyno de Polonia no castigues,

y con piedades tu rigor mitigues;

yo la causa havrè dado

para que Vos esteis tan enojado:

Quien duda, que yo he sido

à tu immenso favor desconocido?

Salen un Angel cantado con una hacha.

Recit. Ang. Ya el tiempo se cumpliò,

Varon-Sagrado,

que de palma, y guirnalda coronado

goces de aquella Patria Peregrina,

que el Dios Immenso para ti destina,

siendo honor de la Iglesia Militante,

y gloria de la Eterna, y la Triunfante;

Aria. Qual Fenix, que en la hoguera

el fuego và encendiendo,

la muerte padeciendo

eterna vida espera:

Con llama lifongera,

con fuego peregrino,

Estanislao Divino,

asciende à la alta Esphera.

S. Esp. Gracias te doy, Señor, por tal ventura

y à ti, Sagrada Inteligencia pura,

con quien el Sol es palida pavesa,

y en celebrer tus luces se interesa,

te doy gracias rendido,

por el favor que indigno he merecido.

Vase el Angel , y el Santo se queda conso elevado,
y salen el Rey , Ladislao , y Soldados.

Bolesl. Reniego de mi fortuna,
reniego de mi , y del Cielo,
que el es quien causa mis iras,
y dispone mi tormento. *Hace extremos.*
Reniego de las Estrellas,
y de esse azul Firmamento,
de Luna , Sol , y Planetas,
Astros , Signos , y Luceros.

Ladisl. Templese tu Magestad.
Sold. Mirad , Señor::: **Bolesl.** Mis Decretos
se han de observar solamente
primero que los del Cielo,
aunque el mismo Dios se oponga.

Ladisl. Horror causa fu despecho.
Bolesl. Llegad , Soldados , llegad,
y pues aborto le advierto,
dadle la muerte.

Todos. Señor::: *Ninguno se mueva.*

Bolesl. Como lo que yo os ordeno
no obedecéis? Sois traydores:
mas què aguardo , que yo mesmo
el estambre de su vida
no le corto con mi azerò? *Saca la espada.*

Ladisl. Què alevosa tyranial

Bolesl. Muere , hypocrita embulltero.
Hierele con mucha ira.

S. Espan. En tus manos , Dios piadoso,
el espiritu encomiendo.

Bolesl. Y de tu error en venganza,
aun no contento con esto,
he de cortar tus orejas,
como tu hiciste indiscreto,
y aun no facio mis rencores.

Yá murió , llevadle luego
por las calles , y las plazas
arrastrando , y à los perros
lo echaréis , para que sean
los pedazos de su cuerpo
su alimento : así castigo
su barbaro atrevimiento,
y su villana ofadía.

Despues dareis un saquèd
à su casa , y à sus bienes
y mardo , que en todo el Reyno
nadie le dè sepultura,
que serà su atrevimiento
castigado con la muerte,
y aun no quedo satisfecho.

Soldados. Como lo mandais se harà.

Ladisl. Què barbaro tan sobervio!
Retiran al Santo , y salen la Reyna , Cbris-
tina , Cascabel , y Dorotea.

Reyn. Es posible , Gran Señor,
que à un Santo le deis la muerte!
Es posible (infeliz fuerte!)
que pueda tanto el rencor!

Bolesl. Tratad todos de dexarme:
Què quiere el Cielo de mi?

Por què , Estanislao , así
me amenazas? si affombrarme
quieres , porque muerte fiera
te di , si à nacer bolyieras,
y el decoro me perdieras,
mas cruel muerte te diera.

No le veis cortando el ayre
con una hermosa Corona,
y Palma , que à mi persona
amenaza? Otro desayre!

Donde irè , que no le vea?
los Abisimos me sepulten,
y de su vista me oculten,
donde para siempre sea

mi habitacion las cavernas
de Pluton , porque en eterno,
estando yo en el Infierno,
no le verè. *Cascab.* Son Tabernas,

que dan el Vino caliente,
y se escaldarà tu Alteza,
porque es allà la cerbeza
mas càlida , que aguardiente.

Bolesl. Loco , atrevido , villano: *Tocan un*
Què bastarda Trompa ha sido *Clarín.*
la que ha llegado à mi oido?

Sale Jacob. Con las Esquadras , ufano
de Rusia llegò Lamperto,
y en forma viene marchando
de batalla , presentando
su gente con gran concierto,
provocando à la batalla

la tierra talando vienèn:
En què , señor , se detienen
tus Soldados , quando no halla
otro remedio la fuerte,
que salir à castigar
su locura , y contrastar
amenazas de la muerte?

Bolesl. Dexame , sombra infelice,
aborto del pensamiento,

dexame, triste portento.

Jacob. Tu Alteza, què es lo que dice?
sin duda ha perdido el juicio.

Bolesl. Que me quemó, que me abraço;

Ay de mí! Ladisl. Què raro caso!

Reyn. De su castigo es indicio
tan estraña novedad.

Christ. De escucharle me dà horror!

Dorat. Muriendo estoy de temor!

Ladisl. Què ordena tu Magestad?

Bolesl. Todos huid de mi vista,

si no quereis que en mis brazos

os haga dos mil pedazos:

Nadie mi furor resista,

que voy à ser de essas peñas

montaràz bruto, que fuerte

amenace con la muerte

las mas insensibles breñas. *Vase.*

Reyn. Pues el Rey està tocado

de algun accidente grave,

y aora remediar no sabe

nuestro principal cuidado:

Tù, Jacobo, has de assistir

al Rey, mientras que le dura

esse frenesi, ò locura,

que no puede resistir. *Vase Jacobo.*

Vanse, y salen Lamperto, y Soldados desnudar las espadas.

Lamp. Entrad todos conmigo,
que mi venganza de esta vez consigo.

Entrad; pero què es esto?

El Templo esta (què caso tan funesto!)

de purpura bañado,

todo el suelo de sangre matizado:

y pues todos huyeron,

los que en aqueste Templo se acogieron;

nadie adelante passe,

ni rompa Inmunitad de tanta classe.

Salgamos todos fuera,

que la Casa de Dios es Sacra Esphera,

donde muestra severo

su justicia, al que rompe el Sacro Fuero:

Soldad. Yà todos te seguimos.

Lamp. Venid, que por aqui al campo salimos: *Entran, y salen.*

Rusianos generosos,

hijos de Marte, siempre belicosos,

yà el tiempo se ha llegado

del castigo, que el Cielo ha señalado

à esse, no Rey Christiano,

sino es infiel Neròn, y Diocleciano;

pues en sangre christiana, injustamente

Tù, Ladislao valiente;

castigaràs la osadia

de Lamperto aqueste dia;

como Capitàn prudente,

que yo à Polonia me buelvo

à defender sus murallas,

mientras su orgullo avassallas:

Ladisl. Obedecerte resuelvo,

que tu gusto sollicito:

Toque à marchar el Tambor, *Tocad.*

que oy se ha de ver el valor,

que en mi pecho noble incito.

Dentr. Lamp. Entrad al Templo, Soldados;

y mueran si se resisten.

Cascab. Què hacemos? que nos embisten

los Enemigos ofiados.

Ladisl. Por esse falso postigo,

que sale al campo, tu Alteza

retirese con presteza,

que yo su persona sigo

à lo largo, por si acaso

impiden la retirada,

que hallen en sola mi espada

su castigo. Dorat. Abrevia el passo:

Reyn. Ven, Christina. Christ. Yà te sigo.

Reyn. Ven, Ladislao. Ladisl. Duros hados!

De Don Thomàs de Añorbe y Corregel.

eolérico se ceba, è imprudente.
Yà Polonia se mira
à los umbrales de la infausta pyra,
pues viene vuestro aliento
à ser de sus Annales monumento,
y pues nadie ha salido
à recibirnos, yà nos han temido;
y mas quando sus muros
desde aqui podeis ver, que mal seguros,
se miran titubeando,
pues su ruina fatal estàn temblando:
Bien sabeis, que es mi intento
castigar el mas loco atrevimiento;
y así, à la lid, Soldados,
a quedar victoriosos, y vengados.

Todos. Viva nuestro Caudillo sin segundo.

Lamp. Porque de Rusia tiemble todo el mundo:

Dentr. voces. Acudid todos, que el Rey,
acofado de dos perros
rabiosos, se sale al campo.

Lamp. Què es lo que escucho, y que veo? El Rey es este, à quien dos
canes, por alto Decreto,
furiosos muerden, sin que
pueda desahirsè de ellos.

Dentr. Bolesl. Sobervias fieras sañudas,
con cuyo valor, y esfuerzo
conspirais contra mi vida,
haciendome prisionero
de vuestras sangrientas iras,
el castigo en el despeño
os prevengo, aunque mi vida
rinda en el ultimo esfuerzo.

Lamp. Luchando con ellos viene.

Bolesl. Valgame todo el Infierno:
Soltad, indomitas fieras,
que yà se acaba mi aliento,
yà, Estanislao, te vengas;
pero en tan grave tormento,
ni à ti, ni al Cielo, ni à Dios,
pido perdon de mis yerros.
Ay de mil! Rabiando vivo.
Ay de mil Rabiando muero.

Entrante los perros arrastrando.

Unos. Estrano assombro! *Otros.* Prodigio
portentoso! *Lamp.* A los blasfemos,
injustos, tyranos Reyes,
castigan así los Cielos:
ellos mi ofensa vengaron.

Un Sold. Un Polaco Cavallero

con una leña de paz
se acerca. *Lamp.* Tratar de medios
querrà, decidle que llegue.

Sold. Yà sin aguardar lo ha hecho.

Sale Ladislao. Conoceisme?

Lamp. Vuestras leñas
en Rusia, y Polonia dieron
motivo, para que nadie
pueda dudar vuestro esfuerzo.
Ladisl. Siendo así, no estrañareis,
que venga à cumplir atento
con la obligacion precisa
de Soldado, y Cavallero.

No sè si os acordareis,
que tenéis conmigo un duelo
desde aquel dia. *Lamp.* No mas,
de todo muy bien me acuerdo.

Salios todos allà fuera,
y nadie à entrar aqui dentro
se atreva. *Sold.* Muy bien està. *Vanse.*

Lamp. A què espera vuestro azero?
Solos estamos los dos.

Ladisl. Sois bizarro Cavallero.

Lamp. Soy quien soy, y aquesto basta
para que obre como debo.

Lad. Què arrogancia! *Lamp.* Què valor!
Yo tropecè. *Cae.*

Ladisl. Alzad del suelo,
que aunque os pudiera matar,
tambien sè lo que me debo
à mi mismo.

Lamp. Sois muy noble. *Levantase.*

Ladisl. Bolved à la lid, *Lamperto.*

Lamp.

La Oveja contra el Pastor.

Lamp. Por mi defenfa lo harè,
pero no por mi defeo:
O fi ofreciera la fuerte
de fer vuestro amigo el mediol

Ladisl. Agora no lo puede haver,
hasta dàr fin à este duelo. *Tocan Clarins.*

Lamp. Què novedad serà esta?
Ola, Soldados, què es effo?

Sale un Soldado. Señor, que llega la Reyna,
de Damas, y Cavalleros
acompañada, à este sitio.

Ladisl. Lo que la trae no comprehendo.

Salen la Reyna, y todos.

Reyn. Aviendo, à corta distancia,
viisto el combate sangriento
de los dos, vengo à mediarlo,
no ignorando el fundamento,
que haviendo sido tan leve;
solo el medir los azeros
basta, para que quedeis
el uno, y otro bien puestos;
y mas quando mi Real
autoridad media en ello.

Los dos. Basta que así lo juzgueis.

Reyn. Yà el Rey Boleslao es muerto;
los mismos perros de caza,
que a su diversion sirvieron,
su cuerpo despedazaron,
yà haveis notado el suceso;
y pues èl causò la guerra,
yà no puede haver empeño,
que nos obligue à la lid.
Yo, en nombre de todo el Reyno,

levanto à Rusia el Tributo
que ha pagado, y à Lamperto
doy por Vassallo leal,
y con Christina le ruego
se buelva à unir, pues la escusa
de culpable lo violento.

Lamp. En todo harè vuestro gusto.

Reyn. Tù, Ladislao, bolviendo
à la Ciudad, diràs, que
renuncio el mando, y que quiero
bolverme à Rusia, y en ella,
dandote mi mano, espero
tu cariño premiar. *Ladisl.* Effa
solo es la dicha que anhele.

Reyn. Christina, llega à tu esposo.

Christ. Por su esclava me confieso.

Lamp. Dame los brazos.

Christ. Y el alma.

Casc. Què alegria! *Dorot.* Què contento!

Lamp. Vuestro serè eternamente.

Ladisl. Y yo tambien serè vuestro.

Dorot. Y tù, Cascabèl, què dices?

Cascab. Que si quieres soy tu esposo.

Dorot. Que me place, linda pesca.

Cascab. Toca, muchacha, estos huessos;

Todos. Y àqui da fin la Comedia
de este caso verdadero,
pidiendo humilde la pluma
perdon de sus muchos yerros,
que en esta impresion segunda,
si eran muchos, yà son menos,
que el mismo que los forjò
es quien los vâ deshaciendo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1746.